

NUMANCIA

DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA



Lectulandia

Numancia, una ciudad celtibérica, resiste desde hace años a las tropas del general romano Escipión, cuyas tropas han relajado sus costumbres. El general arenga a sus tropas y decide que caven un foso para tomar por inanición la plaza.

Dos embajadores numantinos ofrecen firmar una paz, pero Escipión la rechaza: solo queda vencer o morir. Dos figuras alegóricas que representan a España y al Duero profetizan la caída de la ciudad, pero también las glorias que cosechará España con Felipe II, es decir, la época contemporánea a la escritura de la obra.

En Numancia, mientras tanto, los augures, mediante sacrificios a Júpiter, y el hechicero, que resucita a un cadáver, prevén la destrucción de la ciudad. Sin embargo, y sin perder nunca la esperanza, los jefes arévacos proponen un combate singular (un numantino contra un romano) para decidir la suerte de la guerra. Escipión, que confía en rendir la fortaleza por el hambre, no acepta la propuesta.

Extenuados ya los habitantes de la ciudad, se aprestan a una salida desesperada, pero las mujeres, que temen quedarse tras la probable derrota a merced de los romanos, les piden que destruyan los bienes materiales de la ciudad, consuman la carne de los pocos prisioneros romanos y les den muerte antes de sufrir la indignidad de ser ultrajadas por el ejército de Escipión. Posteriormente, se dan muerte unos a otros. Los romanos entran en una ciudad inerte cuando ven al último de los habitantes de Numancia arrojarse al vacío desde una torre para evitar que ningún numantino tenga que pasear como trofeo de guerra en el desfile victorioso de Roma.

Miguel de Cervantes Saavedra

Numancia

ePub r1.0

Titivillus 28.07.2022

Título original: *Numancia*
Miguel de Cervantes Saavedra, 1585

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1



Índice de contenido

Jornada primera

Jornada segunda

Jornada tercera

Jornada cuarta

Sobre el autor

Jornada primera

Scena I

Interlocutores: CIPIÓN, JUGURTA y GAYO MARIO, con dos embajadores de Numancia y varios soldados romanos; así como QUINTO FABIO y MÁXIMO, hermano de Cipión.

Salen primero CIPIÓN y JUGURTA.

CIPIÓN	Esta difícil y pesada carga, que el Senado romano me ha encargado, tanto me aprieta, me fatiga y carga, que ya sale de quicio mi cuidado. Guerra de curso tan extraño y larga, y que tantos romanos ha costado, ¿quién no estará suspenso al acabarla, o quién no temerá de renovarla?	5
JUGURTA	¿Quién, Cipión? Quien tiene la ventura y el valor nunca visto que en ti encierras, pues con ella y con él está segura la victoria y el triunfo destas guerras.	10
CIPIÓN	El esfuerzo regido con cordura allana al suelo las más altas sierras, y la fuerza feroz de loca mano áspero vuelve lo que está más llano. Mas no hay que reprimir, a lo que veo,	15

la furia del ejército presente,
 que, olvidado de gloria y de trofeo,
 yace embebido en la lascivia ardiente. 20
 Esto sólo pretendo, esto deseo:
 volver a nuevo trato a nuestra gente;
 que, enmendado primero el que es amigo,
 sujetaré más presto al enemigo.
 ¡Mario!

(Sale GAYO MARIO.)

GAYO MARIO ¿Señor?

CIPIÓN Haz que a noticia venga 25
 de todo nuestro ejército, en un punto,
 que, sin que estorbo alguno le detenga,
 parezca en este sitio todo junto,
 porque una breve plática o arenga
 les quiero hacer.

GAYO MARIO Harélo en este punto. 30

CIPIÓN Camina, porque es bien que sepan todos
 mis nuevas trazas y sus viejos modos.

(Vase GAYO MARIO.)

JUGURTA Séte decir, señor, que no hay soldado
 que no te tema juntamente y te ame;
 y, porque ese valor tuyo extremado 35
 de Antártico a Calisto se derrame,
 cada cual con feroz ánimo osado,
 cuando la trompa a la ocasión le llame,
 piensa de hacer en tu servicio cosas
 que pasen las hazañas fabulosas. 40

CIPIÓN Primero es menester que se refrene
 el vicio que entre todos se derrama;

que si éste no se quita, en nada tiene
 con ellos que hacer la buena fama.
 Si este daño común no se previene, 45
 y se deja arraigar su ardiente llama,
 el vicio sólo puede hacernos guerra
 más que los enemigos desta tierra.

**(Dentro se echa este bando, habiendo primero tocado a recoger el
 atambor:)**

*Manda nuestro general
 que se recojan, armados, 50
 luego todos los soldados
 en la plaza principal;
 y que ninguno no quede
 de parecer a esta vista,
 so pena que de la lista 55
 al punto borrado quede.*

JUGURTA No dudo yo, señor, sino que importa
 regir con duro freno la milicia,
 y que se dé al soldado rienda corta
 cuando él se precipita en la injusticia: 60
 la fuerza del ejército se acorta
 cuando va sin arrimo de justicia,
 aunque más le acompañen a montones
 mil pintadas banderas y escuadrones.

**(A este punto han de entrar los más soldados que pudieren, y GAYO
 MARIO, armados a la antigua, sin arcabuces; y CIPIÓN se sube sobre
 una peñuela que está en el tablado, y, mirando a los soldados, dice:)**

CIPIÓN En el fiero ademán, en los lozanos 65
 marciales aderezos y vistosos,
 bien os conozco, amigos, por romanos:
 romanos, digo, fuertes y animosos;
 mas, en las blancas delicadas manos

y en las teces de rostros tan lustrosos, 70
allá en Bretaña parecéis criados
y de padres flamencos engendrados.
El general descuido vuestro, amigos,
el no mirar por lo que tanto os toca,
levanta los caídos enemigos 75
y vuestro esfuerzo y opinión apoca;
desta ciudad los muros son testigos,
que aún hoy están cual bien fundada roca,
de vuestras perezosas fuerzas vanas,
que sólo el nombre tienen de romanas. 80
¿Paréceos, hijos, que es gentil hazaña
que tiemble del romano nombre el mundo,
y que vosotros solos en España
le aniquiléis y echéis en el profundo?
¿Qué flojedad es ésta tan extraña? 85
¿Qué flojedad? Si mal yo no me fundo,
es flojedad nacida de pereza,
enemiga mortal de fortaleza.
La blanda Venus con el duro Marte
jamás hacen durable ayuntamiento: 90
ella regalos sigue; él sigue el arte
que incita a daños y a furor sangriento.
La cipria diosa estése agora aparte;
deje su hijo nuestro alojamiento;
que mal se aloja en las marciales tiendas 95
quien gusta de banquetes y meriendas.
¿Pensáis que sólo atierra la muralla
el ariete de ferrada punta,
y que sólo atropella la batalla
la multitud de gente y armas junta? 100
Si el esfuerzo y cordura no se halla,
que todo lo previene y lo barrunta,
poco aprovechan muchos escuadrones,
y menos, infinitas municiones.

Si a militar concierto se reduce	105
cualquier pequeño ejército que sea,	
veréis que como sol claro reluce,	
y alcanza las victorias que desea;	
pero si a flojedad él se conduce,	
aunque abreviado el mundo en él se vea,	110
en un momento quedará deshecho	
por más reglada mano y fuerte pecho.	
Avergüenceos, varones esforzados,	
ver que, a nuestro pesar, con arrogancia,	
tan pocos españoles, y encerrados,	115
defiendan este nido de Numancia.	
Diez y seis años son, y más, pasados,	
que mantienen la guerra y la jactancia	
de haber vencido con feroces manos	
millares de millares de romanos.	120
Vosotros os vencéis; que estáis vencidos	
del bajo antojo femenil liviano,	
con Venus y con Baco entretenidos,	
sin que a las armas extendáis la mano.	
Correos agora, si no estáis corridos,	125
de ver que este pequeño pueblo hispano	
contra el poder romano se defienda,	
y cuando más rendido, más ofenda.	
De nuestro campo quiero, en todo caso,	
que salgan las infames meretrices;	130
que de ser reducidos a este paso	
ellas solas han sido las raíces.	
Para beber no quede más de un vaso,	
y los lechos, un tiempo ya felices,	
llenos de concubinas, se deshagan	135
y de fajina y en el suelo se hagan.	
No me huela el soldado a otros olores	
que al olor de la pez y de resina,	
ni por gulosidad de los sabores	

traiga aparato alguno de cocina,	140
que el que busca en la guerra estos primores,	
muy mal podrá sufrir la coracina;	
no quiero otro primor ni otra fragancia,	
en tanto que español viva en Numancia.	
No os parezca, varones, escabroso	145
ni duro este mi justo mandamiento:	
que, al fin, conoceréis ser provechoso,	
cuando aquel consigáis de vuestro intento.	
Bien sé se os ha de hacer dificultoso	
dar a vuestras costumbres nuevo asiento;	150
mas, si no las mudáis, estará firme	
la guerra, que esta afrenta más confirme.	
En blandas camas, entre juego y vino,	
hállase mal el trabajoso Marte;	
otro aparejo busca, otro camino;	155
otros brazos levantan su estandarte;	
cada cual se fabrica su destino,	
no tiene aquí Fortuna alguna parte:	
la pereza fortuna baja cría;	
la diligencia, imperio y monarquía.	160
Estoy, con todo esto, tan seguro	
de que al fin mostraréis que sois romanos,	
que tengo en nada el defendido muro	
destos rebeldes bárbaros hispanos;	
y así, os prometo por mi diestra y juro	165
que si igualáis al ánimo las manos,	
que las mías se alarguen en pagaros,	
y mi lengua también en alabaros.	

(Míranse los soldados unos a otros, y hacen señas a uno de ellos, GAYO MARIO, que responda por todos, y así dice:)

GAYO MARIO	Si con atentos ojos has mirado,	
	íncrito general, en los semblantes	170
	que a tus breves razones han mostrado	

	los que tienes agora circunstantes, cual habrás visto sin color, turbado, y cual con ella: indicios bien bastantes de que el temor y la vergüenza, a una, los aflige, molesta e importuna.	175
	Vergüenza de mirarse reducidos a términos tan bajos por su culpa; que, viendo ser por ti reprehendidos, no saben a su falta hallar disculpa; temor de tantos yerros cometidos, y la torpe pereza, que los culpa, los tiene de tal modo, que se holgaran antes morir que en esto se hallaran.	180
	Pero el lugar y tiempo que les queda para mostrar alguna recompensa, es causa que con menos fuerza pueda fatigar el rigor de tal ofensa:	185
	de hoy más, con presta voluntad y leda, el más mínimo de estos cuida y piensa de ofrecer sin revés a tu servicio la hacienda, vida y honra en sacrificio.	190
	Admite, pues, de sus intentos sanos el justo ofrecimiento, señor mío, y considera, al fin, que son romanos, en quien nunca faltó del todo el brío.	195
	Vosotros, levantad las diestras manos en señas que aprobáis el voto mío.	
SOLDADO 1º	Todo lo que aquí has dicho confirmamos.	
SOLDADO 2º	Y lo juramos [todos].	
TODOS	¡Sí juramos!	200
CIPIÓN	Pues, arrimada a tal ofrecimiento, crecerá desde hoy más mi confianza, creciendo en vuestros pechos ardimiento	

	y del viejo vivir nueva mudanza. Vuestras promesas no se lleve el viento; hacedlas verdaderas con la lanza, que las mías saldrán tan verdaderas, cuanto fuere el valor de vuestras veras.	205
SOLDADO	Dos numantinos con seguro vienen a darte, Cipión, una embajada.	210
CIPIÓN	¿Por qué no llegan ya? ¿En qué se detienen?	
SOLDADO	Esperan que licencia les sea dada.	
CIPIÓN	Si son embajadores, ya la tienen.	
SOLDADO	Embajadores son.	
CIPIÓN	Dales entrada; que, aunque descubra cierto o falso pecho el enemigo, siempre es de provecho. Jamás la falsedad vino cubierta tanto con la verdad, que no mostrase algún pequeño indicio, alguna puerta por donde su maldad se investigase; oír al enemigo es cosa cierta que siempre aprovechó antes que dañase, y en las cosas de guerra, la experiencia muestra que lo que digo es cierta ciencia.	215 220
(Entran dos embajadores numantinos: PRIMERO y SEGUNDO.)		
PRIMERO	Si nos das, buen señor, grata licencia de decir la embajada que traemos, do estamos, o ante sola tu presencia, todo a lo que venimos te diremos.	225
CIPIÓN	Decid, que adondequiera doy audiencia.	

PRIMERO	Pues con ese seguro que tenemos de tu real grandeza concedido, daré principio a lo que soy venido. Numancia, de quien yo soy ciudadano, íclito general, a ti me envía, como al más fuerte capitán romano que ha cubierto la noche o visto el día, a pedirte, señor, la amiga mano, en señal de que cesa la porfía tan trabada y cruel de tantos años, que ha causado sus propios y tus daños. Dice que nunca de la ley y fueros del romano Senado se apartara, si el insufrible mando y desafueros de un cónsul y otro no la fatigara: ellos, con duros estatutos fieros y con su estrecha condición avara, pusieron tan gran yugo a nuestros cuellos, que forzados salimos dél y de ellos; y, en todo el largo tiempo que ha durado entre ambas partes la contienda, es cierto que ningún general hemos hallado con quien poder tratar de algún concierto. Empero agora, que ha querido el hado reducir nuestra nave a tan buen puerto, las velas de la guerra recogemos, y a cualquiera partido nos ponemos. Y no imagines que temor nos lleva a pedirte las paces con instancia, pues la larga experiencia ha dado prueba del poder valeroso de Numancia. Tu virtud y valor es quien nos ceba, y nos declara que será ganancia mayor de cuantas desear podremos, si por señor y amigo te tenemos. A esto ha sido la venida nuestra:	230 235 240 245 250 255 260 265
---------	---	--

	respóndenlos, señor, lo que te place.	
CIPIÓN	<p>Tarde de arrepentidos dais la muestra; poco vuestra amistad me satisface. De nuevo ejercitad la fuerte diestra, que quiero ver lo que la mía hace,</p> <p>ya que ha puesto en ella la ventura la gloria mía y vuestra desventura. A desvergüenza de tan largos años, es poca recompensa pedir paces: seguid la guerra, renovad los daños, salgan de nuevo las valientes haces.</p>	<p>270</p> <p>275</p>
SEGUNDO	<p>La falsa confianza mil engaños consigo trae; advierte lo que haces, señor, que esa arrogancia que nos muestras renovará el valor en nuestras diestras.</p> <p>Y, pues niegas la paz que con buen celo te ha sido por nosotros demandada, de hoy más la causa nuestra con el cielo quedará por mejor calificada; y, antes que pises de Numancia el suelo, probarás dó se extiende la indignada furia de aquel que, siéndote enemigo, quiere serte vasallo y fiel amigo.</p>	<p>280</p> <p>285</p>
CIPIÓN	¿Tenéis más que decir?	
PRIMERO	<p>No; más tenemos que hacer, pues tú, señor, así lo quieres, sin querer la amistad que te ofrecemos, correspondiendo mal a ser quien eres. Pero entonces verás lo que podemos, cuando nos muestres tú lo que pudieres; que es una cosa razonar de paces, y otra romper por las armadas haces.</p>	<p>290</p> <p>295</p>

CIPIÓN Verdad dices; y así, para mostraros
 si sé tratar en paz y obrar en guerra,
 no quiero por amigos aceptaros,
 ni lo seré jamás de vuestra tierra. 300
 Y, con esto, podéis luego tornaros.

SEGUNDO ¿Que en esto tu querer, señor, se encierra?

CIPIÓN Ya he dicho que sí.

SEGUNDO Pues, ¡sus, al hecho,
 que guerras ama el numantino pecho!

(Sálense los embajadores, y QUINTO FABIO, hermano de CIPIÓN, dice:)

QUINTO FABIO El descuido pasado nuestro ha sido 305
 el que os hace hablar de aquesa suerte,
 mas ya ha llegado el tiempo, ya es venido,
 do veréis nuestra gloria y vuestra muerte.

CIPIÓN El vano blasonar no es admitido
 de pecho valeroso, honrado y fuerte: 310
 templa las amenazas, Fabio, y calla,
 y tu valor descubre en la batalla.
 Aunque yo pienso hacer que el numantino
 nunca a las manos con nosotros venga,
 buscando de vencerle tal camino, 315
 que más a mi provecho le convenga;
 yo haré que abaje el brío y pierda el tino,
 y que en sí mismo su furor detenga:
 pienso de un hondo foso rodeallos,
 y por hambre insufrible sujetallos. 320
 No quiero ya que sangre de romanos
 colore más el suelo desta tierra:
 basta la que han vertido estos hispanos
 en tan larga, reñida y cruda guerra;
 ejercítense agora vuestras manos 325

en romper y cavar la dura tierra,
 y cúbranse de polvo los amigos
 que no lo están de sangre de enemigos.
 No quede de este oficio reservado
 ninguno que le tenga preminente: 330
 trabaje el decurión como el soldado,
 y no se muestre en esto diferente.
 Yo mismo tomaré el hierro pesado,
 y romperé la tierra fácilmente.
 Haced todos cual yo, y veréis que hago 335
 tal obra con que a todos satisfago.

QUINTO FABIO Valeroso señor y hermano mío,
 bien nos muestras en esto tu cordura,
 pues fuera conocido desvarío
 y temeraria muestra de locura 340
 pelear contra el loco airado brío
 destos desesperados sin ventura.
 Mejor será encerrillos, como dices,
 y quitarles al brío las raíces.
 Bien puede la ciudad toda cercarse, 345
 si no es la parte por do el río la baña.

CIPIÓN Vamos, y venga luego a efectuarse
 esta mi nueva poco usada hazaña;
 y si en nuestro favor quiere mostrarse
 el cielo, quedará subjeta España 350
 al Senado romano, solamente
 con vencer la soberbia de esta gente.

(Vanse.)

Scena II

Sale una doncella coronada con unas torres y trae un castillo en la mano, la cual significa ESPAÑA, y dice:

ESPAÑA ¡Alto, sereno y espacioso cielo,
que con tus influencias enriqueces
la parte que es mayor deste mi suelo, 355
y sobre muchos otros le engrandeces,
muévate a compasión mi amargo duelo;
y, pues al afligido favoreces,
favoréceme a mí en ansia tamaña,
que soy la sola desdichada España! 360
Bástete ya que un tiempo me tuviste
todos mis flacos miembros abrasados,
y al sol por mis entrañas descubriste
el reino oscuro de los condenados.
A mil tiranos, mil riquezas diste; 365
a fenices y griegos entregados
mis reinos fueron, porque tú has querido,
o porque mi maldad lo ha merecido.
¿Será posible que contino sea
esclava de naciones extranjeras, 370
y que un pequeño tiempo yo no vea
de libertad tendidas mis banderas?
Con justísimo título se emplea
en mí el rigor de tantas penas fieras,
pues mis famosos hijos y valientes 375
andan entre sí mismos diferentes.
Jamás en su provecho concertaron
los divididos ánimos briosos;
antes, entonces más los apartaron
cuando se vieron más menesterosos; 380
y así, con sus discordias convidaron

los bárbaros de pechos codiciosos
 a venir y entregarse en mis riquezas,
 usando en mí y en ellos mil crüezas.
 Sola Numancia es la que sola ha sido 385
 quien la luciente espada sacó fuera,
 y a costa de su sangre ha mantenido
 la amada libertad suya primera.

Mas, ¡ay!, que veo el término cumplido,
 y llegada la hora postrimera, 390
 do acabará su vida y no su fama,
 cual Fénix renovándose en la llama.
 Estos tan muchos temidos romanos
 que buscan de vencer cien mil caminos,
 rehuyen de venir más a las manos 395
 con los pocos valientes numantinos.
 ¡Oh, si saliesen sus intentos vanos,
 y fuesen sus quimeras desatinos,
 y esta pequeña tierra de Numancia
 sacase de su pérdida ganancia! 400
 Mas, ¡ay!, que el enemigo la ha cercado,
 no sólo con las armas contrapuestas
 al flaco muro suyo, mas ha obrado
 con diligencia estraña y manos prestas,
 que un foso, por la margen trincheado, 405
 rodea la ciudad por llano y cuestas;
 sola la parte por do el río se extiende
 de este ardid nunca visto se defiende.
 Así, están encogidos y encerrados
 los tristes numantinos en sus muros: 410
 ni ellos pueden salir, ni ser entrados,
 y están de los asaltos bien seguros;
 pero, en sólo mirar que están privados
 de ejercitar sus fuertes brazos duros,
 con horrendos acentos y feroces 415
 la guerra piden, o la muerte a voces.

Y, pues sola la parte por do corre
y toca a la ciudad el ancho Duero,
es aquella que ayuda y que socorre
en algo al numantino prisionero, 420
antes que alguna máquina o gran torre
en sus aguas se funde, rogar quiero
al caudaloso conocido río,
en lo que puede ayude el pueblo mío.

Duero gentil, que con torcidas vueltas 425
humedeces gran parte de mi seno,
ansí en tus aguas siempre veas envueltas
arenas de oro, cual el Tajo ameno,
y ansí las ninfas fugitivas sueltas,
de que está el verde prado y bosque lleno, 430
vengan humildes a tus aguas claras,
y en prestarte favor no sean avaras,
que prestes a mis ásperos lamentos
atento oído, o que a escucharlos vengas;
y, aunque dejes un rato tus contentos, 435
suplícote que en nada te detengas.
Si tú con tus continos crecimientos,
destos fieros romanos no me vengas,
cerrado veo ya cualquier camino
a la salud del pueblo numantino. 440

(Sale el río DUERO, con otros muchachos vestidos de río como él, que son tres riachuelos que entran en DUERO.)

DUERO	Madre y querida España, rato había que hirieron mis oídos tus querellas; y si en salir acá me detenía, fue por no poder dar remedio a ellas. El fatal, miserable y triste día, 445 según el disponer de las estrellas, se llega de Numancia, y cierto temo que no hay dar medio a su dolor extremo.
-------	--

Con Orvión, Minuesa y también Tera,
 cuyas aguas las mías acrecientan, 450
 he llenado mi seno en tal manera,
 que los usados márgenes revientan;
 mas, sin temor de mi veloz carrera,
 cual si fuera un arroyo, veo que intentan
 de hacer lo que tú, España, nunca veas: 455
 sobre mis aguas, torres y trincheas.
 Mas, ya que el revolver del duro hado
 tenga el último fin estatuido
 deste tu pueblo numantino amado,
 pues a términos tales ha venido, 460
 un consuelo le queda en este estado:
 que no podrán las sombras del olvido
 oscurecer el sol de sus hazañas,
 en toda edad tenidas por estrañas.
 Y, puesto que el feroz romano tiende 465
 el paso agora por tu fértil suelo,
 y que te oprime aquí, y allí te ofende,
 con arrogante y ambicioso celo,
 tiempo vendrá, según que ansí lo entiende
 el saber que a Proteo ha dado el cielo, 470
 que esos romanos sean oprimidos
 por los que agora tienen abatidos.
 De remotas naciones venir veo
 gentes que habitarán tu dulce seno,
 después que, como quiere tu deseo, 475
 habrán a los romanos puesto freno;
 godos serán, que, con vistoso arreo,
 dejando de su fama al mundo lleno,
 vendrán a recogerse en tus entrañas,
 dando de nuevo vida a sus hazañas. 480
 Estas injurias vengará la mano
 del fiero Atila en tiempos venideros,
 poniendo al pueblo tan feroz romano

sujeto a obedecer todos sus fueros;
 y, portillos abriendo en Vaticano, 485
 tus bravos hijos y otros extranjeros
 harán que para huir vuelva la planta
 el gran Piloto de la nave santa.
 Y también vendrá tiempo en que se mire
 estar blandiendo el español cuchillo 490
 sobre el cuello romano, y que respire
 sólo por la bondad de su caudillo.
 El grande Albano hará que se retire
 el español ejército, sencillo,
 no de valor sino de poca gente, 495
 que iguala al mayor número en valiente.
 Y cuando fuere ya más conocido
 el propio Hacedor de tierra y cielo,
 aquél que ha de quedar estatuido
 por visorrey de Dios en todo el suelo, 500
 a tus reyes dará tal apellido,
 cual viere que más cuadra con su celo:
 católicos serán llamados todos,
 sucesión digna de los fuertes godos.
 Pero el que más levantará la mano 505
 en honra tuya y general contento,
 haciendo que el valor del nombre hispano
 tenga entre todos el mejor asiento,
 un rey será, de cuyo intento sano
 grandes cosas me muestra el pensamiento: 510
 será llamado, siendo suyo el mundo,
 el Segundo Filipo, sin segundo.
 Debajo deste imperio tan dichoso,
 serán a una corona reducidos,
 por bien universal y tu reposo, 515
 tus reinos hasta entonces divididos;
 el jirón lusitano tan famoso,
 que un tiempo se cortó de los vestidos

	de la ilustre Castilla, ha de zurcirse de nuevo y a su estado antiguo unirse.	520
	¡Qué envidia y qué temor, España amada, te tendrán las naciones extranjeras, en quién tú teñirás tu aguda espada y tenderás, triunfando, tus banderas!	
	Sírvate esto de alivio en la pesada ocasión por quien lloras tan de veras, pues no puede faltar lo que ordenado ya tiene de Numancia el duro hado.	525
ESPAÑA	Tus razones alivio han dado en parte, famoso Duero, a las pasiones mías, sólo porque imagino que no hay parte de engaño alguno en estas profecías.	530
DUERO	Bien puedes de eso, España, asegurarte, puesto que tarden tan dichosos días. Y adiós, porque me esperan ya mis ninfas. ¡El cielo aumente tus sabrosas linfas!	535

Jornada segunda

Scena I

Interlocutores: TEÓGENES y CORABINO, con otros cuatro numantinos, gobernadores de Numancia, y MARQUINO, hechicero, y un cuerpo muerto, que saldrá a su tiempo. Siéntanse a consejo, y los cuatro numantinos que no tienen nombres se señalan así: PRIMERO, SEGUNDO, TERCERO, CUARTO.

TEÓGENES	Paréceme, varones esforzados, que en nuestros daños con rigor influyen los tristes signos y contrarios hados, pues nuestra fuerza y maña desminuyen. Tiénnenos los romanos encerrados,	5
	y con cobardes mañas nos destruyen; ni con matar muriendo no hay vengarnos, ni podemos sin alas escaparnos. Y no sólo a vencernos se despiertan los que habemos vencido veces tantas,	10
	que también españoles se conciertan con ellos a segar nuestras gargantas; tan gran maldad los cielos no consientan: con rayos hieran las ligeras plantas que se mueven en daño del amigo,	15
	favoreciendo al pérfido enemigo. Mirad si imagináis algún remedio para salir de tanta desventura,	

porque este largo y trabajoso asedio
sólo promete presta sepultura; 20
el ancho foso nos estorba el medio
de probar con las armas la ventura,
aunque a veces valientes, fuertes brazos,
rompen mil contrapuestos embarazos.

CORABINO ¡A Júpiter pluguiera soberano
que nuestra juventud sola se viera
con todo el bravo ejército romano,
adonde el brazo rodear pudiera!
Que allí al valor de la española mano
la misma muerte poco estorbo fuera,
para dejar de abrir ancho camino
a la salud del pueblo numantino.
Mas, pues en tales términos nos vemos,
que estamos como damas encerrados,
hagamos todo cuanto hacer podremos
para mostrar los ánimos osados:
a nuestros enemigos convidemos
a singular batalla; que, cansados
de este cerco tan largo, ser podría
quisiesen acabarle por tal vía.
Y, cuando este remedio no suceda
a la justa medida del deseo,
otro camino de intentar nos queda,
aunque más trabajoso, a lo que creo:
este foso y muralla que nos veda
el paso al enemigo que allí veo,
en un tropel de noche le rompamos,
y por ayuda a los amigos vamos.

PRIMERO O sea por el foso o por la muerte,
de abrir tenemos paso a nuestra vida; 50
que es dolor insufrible el de la muerte,
si llega cuando más vive la vida;

	<p>remedio a las miserias es la muerte, si se acrecientan ellas con la vida, y suele tanto más ser excelente, cuanto se muere más honradamente. ¿Con qué más honra pueden apartarse de nuestros cuerpos estas almas nuestras, que en las romanas armas arrojarse y en su daño mover las fuertes diestras? En la ciudad podrá muy bien quedarse quien gusta de cobarde dar las muestras; que yo mi gusto pongo en quedar muerto en el cerrado foso o campo abierto.</p>	<p>55</p> <p>60</p>
TERCERO	<p>Esta insufrible hambre macilenta, que tanto nos persigue y nos rodea, hace que en vuestro parecer consienta, puesto que temerario y duro sea. Muriendo escusaremos tanta afrenta; mas quien morir de hambre no desea, arrójese conmigo al foso, y haga camino a su remedio con la daga.</p>	<p>65</p> <p>70</p>
CUARTO	<p>Primero que vengáis al trance duro desta resolución que habéis tomado, paréceme ser bien que desde el muro nuestro fiero enemigo sea avisado, diciéndole que dé campo seguro a un numantino y otro su soldado, y que la muerte de uno sea sentencia que acabe nuestra antigua diferencia. Son los romanos tan soberbia gente, que luego aceptarán este partido; y si lo aceptan, creo firmemente que nuestro amargo daño ha fenecido, pues está Corabino aquí presente, cuyo valor me tiene persuadido</p>	<p>75</p> <p>80</p> <p>85</p>

que él solo contra tres bravos romanos
quitará la victoria de las manos.

También será acertado que Marquino,
pues es un agorero tan famoso, 90

mire qué estrella, qué planeta o signo
nos amenaza muerte o fin honroso,
y si puede hallar algún camino
que nos pueda mostrar si del dudoso
cerco cruel do estamos oprimidos 95
saldremos vencedores o vencidos.

También primero encargo que se haga
a Júpiter solene sacrificio,
de quien podremos esperar la paga
harto mayor que nuestro beneficio; 100

cúrese luego la profunda llaga
del arraigado acostumbrado vicio:
quizá con esto mudará de intento
el hado esquivo y nos dará contento.

Para morir, jamás le falta tiempo 105
al que quiere morir desesperado:

siempre seremos a sazón y a tiempo
para mostrar, muriendo, el pecho osado;
mas, porque no se pase en balde el tiempo,
mirad si os cuadra lo que aquí he ordenado; 110
y si no os pareciere, dad un modo
que mejor venga y que convenga a todo.

MARQUINO

Esa razón que muestran tus razones
es aprobada del intento mío.

Háganse sacrificios y oblaciones 115
y póngase en efeto el desafío;

que yo no perderé las ocasiones
de mostrar de mi ciencia el poderío:
yo sacaré del hondo centro oscuro
quien nos declare el bien o el mal futuro. 120

TEÓGENES	Yo desde aquí me ofrezco, si os parece que puede de mi esfuerzo algo fiarse, de salir a este duelo que se ofrece, si por ventura viene a efectuarse.	
CORABINO	Más honra tu valor raro merece: bien pueden de tu esfuerzo confiarse más difíciles cosas y mayores, por ser el que es mejor de los mejores. Y, pues tú ocupas el lugar primero de la honra y valor con causa justa, yo, que en todo me cuento por postrero, quiero ser el haraldo desta justa.	125 130
PRIMERO	Pues yo, con todo el pueblo, me prefiero hacer de lo que Júpiter más gusta, que son los sacrificios y oraciones, si van con enmendados corazones.	135
SEGUNDO	Vámonos, y con presta diligencia hagamos cuanto aquí propuesto habemos, antes que la pestífera dolencia de la hambre nos ponga en los extremos.	140
TERCERO	Si tiene el Cielo dada la sentencia de que en este rigor fiero acabemos, revóquela, si acaso lo merece la justa enmienda que Numancia ofrece.	

(Vanse.)

Scena III

Salen primero dos soldados numantinos: MORANDRO y LEONCIO.

LEONCIO Morandro, amigo, ¿a dó vas, 145
o hacia dó mueves el pie?

MORANDRO Si yo mismo no lo sé,
tampoco tú lo sabrás.

LEONCIO ¡Cómo te saca de seso
tu amoroso pensamiento! 150

MORANDRO Antes, después que le siento
tengo más razón y peso.

LEONCIO Eso ya está averiguado:
que el que sirviere al Amor
ha de ser, por su dolor,
con razón muy más pesado.

MORANDRO De malicia o de agudeza
no escapa lo que dijiste.

LEONCIO Tú mi agudeza entendiste,
mas vo entiendo tu simpleza. 160

MORANDRO ¿Que soy simple en querer bien?

LEONCIO Sí, si al querer no se mide,
 como la razón lo pide,
 con cuándo, cómo y a quién.

MORANDRO ¿Reglas quiés poner a amor? 165

LEONCIO La razón puede ponellas.

MORANDRO Razonables serán ellas.

mas no de mucho primor.

LEONCIO

En la amorosa porfía,
a razón no hay conocella.

MORANDRO

Amor no va contra ella,
aunque de ella se desvía.

LEONCIO

¿No es ya contra la razón,
siendo tú tan buen soldado,
andar tan enamorado
en esta estrecha ocasión?
¿Al tiempo que del dios Marte
has de pedir el furor,
te entretienes con Amor,
que mil blanduras reparte?
¿Ves la patria consumida
y de enemigos cercada,
y tu memoria, turbada
por amor, de ella se olvida?

MORANDRO

En ira mi pecho se arde
por verte hablar sin cordura:
¿hizo el amor, por ventura,
a ningún pecho cobarde?
¿Dejo yo la centinela
por ir dónde está mi dama,
o estoy durmiendo en la cama
cuando mi capitán vela?
¿Hasme tú visto faltar
de lo que debo a mi oficio
por algún regalo o vicio,
ni menos por bien amar?
Y si nada me has hallado
de que deba dar disculpa,
¿por qué me das tanta culpa

195

de que sea enamorado? 200
Y si de conversación
me ves que ando siempre ajeno,
mete la mano en tu seno,
verás si tengo razón.

¿No sabes los muchos años 205
que tras Lira ando perdido?
¿No sabes que era venido
el fin de mis tristes daños,
porque su padre ordenaba
de dármele por mujer, 210
y que Lira su querer
con el mío concertaba?
También sabes que llegó
en tan dulce coyuntura
esta fuerte guerra dura, 215
por quien mi gloria cesó.
Dilatóse el casamiento
hasta acabar esta guerra,
porque no está nuestra tierra
para fiestas y contento. 220
Mira cuán poca esperanza
puedo tener de mi gloria,
pues está nuestra victoria
toda en la enemiga lanza.
De la hambre fatigados, 225
sin medio de algún remedio,
tal muralla y foso en medio,
pocos, y esos encerrados.
Pues, como veo llevar
mis esperanzas del viento, 230
ando triste y descontento,
así cual me ves andar.

LEONCIO

Sosiega, Morandro, el pecho;
vuelve al brío que tenías:

quizá por ocultas vías 235
 se ordena nuestro provecho;
 que Júpiter soberano
 nos descubrirá camino,
 por do el pueblo numantino
 quede libre del romano; 240
 y, en dulce paz y sosiego,
 de tu esposa gozarás,
 y las llamas templarás
 deste tu amoroso fuego;
 que, para tener propicio 245
 al gran Júpiter Tonante,
 hoy Numancia, en este instante,
 le quiere hacer sacrificio.
 Ya el pueblo viene y se muestra
 con las víctimas e incienso. 250
 ¡Oh Júpiter, padre imenso,
 mira la miseria nuestra!

(Apártanse a un lado.)

(Han de salir agora dos numantinos, vestidos como sacerdotes antiguos, y traen asido de los cuernos en medio de entrambos un carnero grande, coronado de oliva o yedra y otras flores, y un PAJE con una fuente de plata y una toalla al hombro; otro, con un jarro de plata lleno de agua; otro, con otro lleno de vino; otro, con otro plato de plata con un poco de incienso; otro, con fuego y leña; otro que ponga una mesa con un tapete, donde se ponga todo esto; y salgan en esta scena todos los que hubiere en la comedia, en hábito de numantinos, y luego los sacerdotes, y dejando el uno el carnero de la mano, diga:)

PRIMERO	Señales ciertas de dolores ciertos se me han representado en el camino, y los canos cabellos tengo yertos. 255
SEGUNDO	Si acaso yo no soy mal adevino, nunca con bien saldremos desta impresa.

	¡Ay, desdichado pueblo numantino!	
PRIMERO	Hagamos nuestro oficio con la priesa que nos incitan los agüeros tristes.	260
SEGUNDO	Poned, amigos, hacia aquí esa mesa: el vino, encienso y agua que trujistes, poneldo encima y apartaos afuera, y arrepentíos de cuanto mal hicistes; que la oblación mejor y la primera que se debe ofrecer al alto cielo, es alma limpia y voluntad sincera.	265
PRIMERO	El fuego no le hagáis vos en el suelo, que aquí viene brasero para ello; que ansí lo pide el religioso celo.	270
SEGUNDO	Lavaos las manos y limpiaos el cuello.	
PRIMERO	Dad acá el agua... ¿El fuego no se enciende?	
UNO	¡No hay quien pueda, señores, encendello!	
SEGUNDO	¡Oh Júpiter! ¿Qué es esto que pretende de hacer en nuestro daño el hado esquivo? ¿Cómo el fuego en la tea no se emprende?	275
UNO	Ya parece, señor, que está algo vivo.	
PRIMERO	¡Quítate afuera, oh flaca llama oscura, que dolor en mirarte ansí recibo! ¿No miras cómo el humo se apresura a caminar al lado del poniente, y la amarilla llama mal sigura sus puntas encamina hacia el oriente? ¡Desdichada señal! ¡Señal notoria que nuestro mal y daño está presente!	280 285

SEGUNDO Aunque lleven romanos la victoria
de nuestra muerte, en humo ha de tornarse
y en llamas vivas nuestra muerte y gloria.

PRIMERO Pues debe con el vino rociarse
el sacro fuego, dad acá ese vino, 290
y el incienso también, que ha de quemarse.

(Rocían el fuego, y a la redonda, con el vino, y luego ponen el incienso en el fuego y dice él:)

SEGUNDO Al bien del triste pueblo numantino
endereza, ¡oh gran Júpiter!, la fuerza
propicia del contrario amargo signo.

PRIMERO Ansí como este ardiente fuego fuerza 295
a que en humo se vaya el sacro incienso,
ansí se haga al enemigo fuerza,
para que en humo eterno, padre inmenso,
todo su bien, toda su gloria vaya,
ansí como tú puedes y yo pienso. 300

SEGUNDO Tengan los cielos su poder a raya,
ansí como esta víctima tenemos,
y lo que ella ha de haber, él también haya.

PRIMERO ¡Mal responde el agüero: mal podremos
ofrecer esperanza al pueblo triste, 305
para salir del mal que poseemos!

(Hágase ruido debajo del tablado con un barril lleno de piedras, y dispárese un cohete volador.)

SEGUNDO ¿No oyes un ruido, amigo? [Di, ¿no] viste
el rayo ardiente que pasó volando?
Présago verdadero desto fuiste.

PRIMERO Turbado estoy; de miedo estoy temblando. 310
¡Oh, qué señales en el aire veo,

qué amargo fin nos van pronosticando!
¿No ves un escuadrón airado y feo
de unas águilas fieras, que pelean
con otras aves en marcial rodeo?

SEGUNDO Sólo su esfuerzo y su rigor emplean
 en encerrar las aves en un cabo,
 y con astucia y arte las rodean.

PRIMERO Tal señal vitupero, y no la alabo:
¡Águilas imperiales vencedoras! 320
¡Tú verás de Numancia presto el cabo!

SEGUNDO ¡Águilas, de gran mal anunciadoras,
partíos, que ya el agüero vuestro entiendo;
ya el efecto: contadas son las horas!

PRIMERO Con todo, el sacrificio hacer pretendo 325
desta inocente víctima, guardada
para aplacar el dios del rostro horrendo.
¡Oh gran Plutón, a quien por suerte dada
le fue la habitación del reino oscuro, 330
y el mando en la infernal triste morada,
ansí vivas en paz, cierto y seguro
de que la hija de la sacra Ceres
corresponde a tu amor con amor puro,
que todo aquello que en provecho vieres 335
venir del pueblo triste que te invoca,
lo allegues cual se espera de quien eres.
Atapa la profunda escura boca
por do salen las tres fieras hermanas
a hacernos el daño que nos toca;
y sean de dañarnos tan livianas 340

(Quite algunos pelos al carnero y échelos al aire.)

sus intenciones, que las lleve el viento,
como se lleva el pelo de estas lanas.

como se lleva el peso de estas m

Y, así como yo baño y ensangriento
 este cuchillo en esta sangre pura,
 con alma limpia y limpio pensamiento, 345
 así la tierra de Numancia dura
 se bañe con la sangre de romanos,
 y aun les sirva también de sepultura.

**(Aquí ha de salir por los huecos del tablado un DEMONIO hasta el
 medio cuerpo, y ha de arrebatarse el carnero, y meterle dentro, y tornar
 luego a salir, y derramar y esparcir el fuego y todos los sacrificios.)**

Mas, ¿quién me ha arrebatado de las manos
 la víctima? ¿Qué es esto, dioses santos? 350
 ¿Qué prodigios son éstos tan insanos?
 ¿No os han enternecido ya los llantos
 deste pueblo lloroso y afligido,
 ni la sagrada voz de nuestros cantos?

SEGUNDO Antes creo que se han endurecido, 355
 cual se puede inferir de las señales
 tan fieras como aquí han acontecido.
 Nuestros vivos remedios son mortales:
 toda es pereza nuestra diligencia,
 y los bienes ajenos, nuestros males. 360

UNO En fin, dado han los cielos la sentencia
 de nuestro fin amargo y miserable;
 no nos quiere valer ya su clemencia.

OTRO Lloremos, pues, en son tan lamentable
 nuestra desdicha, que en la edad postrera 365
 dél y de nuestro esfuerzo siempre se hable.
 Marquino haga la experiencia entera
 de todo su saber, y sepa cuanto
 nos promete de mal la lastimera
 suerte, que ha vuelto nuestra risa en llanto. 370

(Sálense todos, y quedan solos MORANDRO y LEONCIO.)

MORANDRO Leoncio, ¿qué te parece?
 ¿Tendrán remedio mis males
 con estas buenas señales
 que aquí el cielo nos ofrece?
 ¿Tendrá fin mi desventura
 cuando se acabe la guerra,
 que será cuando la tierra
 me sirva de sepultura?

LEONCIO	Morandro, al que es buen soldado agüeros no le dan pena, que pone la suerte buena en el ánimo esforzado; y esas vanas apariencias nunca le turban el tino: su brazo es su estrella y signo; su valor, sus influencias. Pero si quieres creer en este notorio engaño, aún quedan, si no me engaño, experiencias más que hacer; que Marquino las hará, las mejores de su ciencia, y el fin de nuestra dolencia ser bueno o malo sabrá. Paréceme que le veo: ¡en qué extraño traje viene!	380 385 390 395
---------	---	--

MORANDRO Quien con feos se entretiene,
no es mucho que venga feo.
¿Será acertado seguirle?

LEONCIO	Acertado me parece, por si acaso se le ofrece algo en que poder servirle.	400
---------	---	-----

(Aquí sale MARQUINO con una ropa negra de bocací ancha, y una

cabellera negra, y los pies descalzos; y en la cinta traerá, de modo que se le vean, tres redomillas llenas de agua: la una negra, la otra teñida con azafrán y la otra clara; y en la una mano, una lanza barnizada de negro, y en la otra, un libro; y viene MILVIO con él, y, así como entran, se ponen a un lado LEONCIO y MORANDRO.)

MARQUINO ¿Dó dices, Milvio, que está el joven triste?

MILVIO En esta sepultura está enterrado.

MARQUINO No yerres el lugar do le pusiste. 405

MILVIO No, que con esta piedra señalado
dejé el lugar adonde el mozo tierno
fue con lágrimas tiernas sepultado.

MARQUINO ¿De qué murió?

MILVIO Murió de mal gobierno:
la flaca hambre le acabó la vida, 410
peste cruel salida del infierno.

MARQUINO En fin, ¿que dices que ninguna herida
le cortó el hilo del vital aliento,
ni fue cáncer ni llaga su homicida?
Esto te digo, porque hace al cuento 415
de mi saber que esté este cuerpo entero,
organizado todo y en su asiento.

MILVIO Habrá tres horas que le di el postrero
reposo, y le entregué a la sepultura,
y de hambre murió, como refiero. 420

MARQUINO Está muy bien, y es buena coyuntura
la que me ofrecen los propicios signos
para invocar de la región oscura
los feroces espíritus malignos.
Presta atentos oídos a mis versos, 425

fiero Plutón, que en la región oscura,
entre ministros de ánimos perversos,
te cupo de reinar suerte y ventura;
haz, aunque sean de tu gusto adversos,
cumplidos mis deseos, y en la dura 430
ocasión que te invoco no te tardes,
ni a ser más oprimido de mí aguardes.
Quiero que al cuerpo que aquí está enterrado
vuelvas el alma que le daba vida,

aunque el fiero Carón del otro lado 435
la tenga en la ribera denegrida;
y, aunque en las tres gargantas del airado
Cerbera esté penada y escondida,
salga, y torne a la luz del mundo nuestro;
que luego tornará al oscuro vuestro. 440

Y, pues ha de salir, salga informada
del fin que ha de tener guerra tan cruda,
y desto no me encubra o calle nada,
ni me deje confuso y con más duda:
la plática desta alma desdichada, 445

de toda ambigüidad libre y desnuda
tiene de ser. ¡Invíala...! ¿Qué esperas?
¿Esperas a que hable con más veras?
¿No revolvéis la piedra, desleales?

Decid, ministros falsos, ¿qué os detiene? 450
¿Cómo no me habéis dado ya señales
de que hacéis lo que digo y me conviene?

¿Buscáis, con deteneros, vuestros males,
o gustáis de que yo al momento ordene
de poner en efecto los conjuros 455
que ablandan vuestros fieros pechos duros?

Ea, pues, vil canalla mentirosa,
aparejaos a duro sentimiento,
pues sabéis que mi voz es poderosa
de doblaros la rabia y el tormento. 460

Dime, traidor esposo de la esposa
 que seis meses del año, a su contento,
 está sin ti, haciéndote cornudo:
 ¿por qué a mis peticiones estás mudo?
 Este hierro, bañado en agua clara 465
 que al suelo no tocó en el mes de mayo,
 herirá en esta piedra y hará clara
 y patente la fuerza deste ensayo.

**(Con el agua de la redoma clara baña el hierro de la lanza, y luego hiere
 en la tabla; y debajo, o suéltense cohetes o hágase el rumor con el barril
 de piedras.)**

Ya parece, canalla, que a la clara
 dais muestras de que os toma cruel desmayo. 470
 ¿Qué rumores son éstos? ¡Ea, malvados,
 que al fin venís, aunque venís forzados!
 Levantad esta piedra, fementidos,
 y descubridme el cuerpo que aquí yace.
 ¿Qué es esto? ¿Qué tardáis? ¿A dó sois idos? 475
 ¿Cómo mi mandado al punto no se hace?
 ¿No os curáis de amenazas, descreídos?
 Pues no esperéis que más os amenace:
 esta agua negra del Estigio lago
 dará a vuestra tardanza presto el pago. 480
 Agua de la fatal negra laguna,
 cogida en triste noche, oscura y negra,
 por el poder que en ti junto se aúna,
 a quien otro poder ninguno quiebra,
 a la banda diabólica importuna, 485
 y a quien la primer forma de culebra
 tomó, conjuro, apremio, pido y mando
 que venga a obedecerme aquí volando.

(Rocía con el agua la sepultura y ábrese.)

¡Oh mal logrado mozo!, sal ya fuera
 y vuelve a ver el sol claro y sereno; 490

deja aquella región do no se espera
en ella un día sosegado y bueno.
Dame, pues puedes, relación entera
de lo que has visto en el profundo seno;
digo, de aquello a que mandado eres, 495
y más, si al caso toca y tú pudieres.

(Sale EL CUERPO amortajado, con un rostro de máscara descolorido, como de muerto, y va saliendo poco a poco, y, en saliendo, déjase caer en el teatro, sin mover pie ni mano hasta su tiempo.)

¿Qué es esto? ¿No respondes? ¿No revives?
¿Otra vez has gustado de la muerte?
Pues yo haré que con tu pena avives
y tengas el hablarme a buena suerte. 500
Pues eres de los nuestros, no te esquives
de hablarme y responderme: mira, advierte
que si callas, haré que, con tu mengua,
sueltes la atada y encogida lengua.

(Rocía EL CUERPO con el agua amarilla, y luego le azota con un azote.)

Espíritus malignos, ¿no aprovecha? 505
Pues esperad: saldrá el agua encantada,
que hará mi voluntad tan satisfecha
cuanto es la vuestra pérvida y dañada;
y, aunque esta carne fuera polvos hecha,
siendo con este azote castigada, 510
cobrará nueva, aunque ligera vida,
del áspero rigor suyo oprimida.

(Menéase y estremécese EL CUERPO a este punto.)

Alma rebelde, vuelve al aposento
que pocas horas ha desocupaste.
Ya vuelves, ya lo muestras, ya te siento; 515
que, al fin, a tu pesar, en él te entraste.

EL CUERPO Cese la furia del rigor violento
tuyo, Marquino; baste, triste, baste

	la que yo paso en la región oscura, sin que tú crezcas más mi desventura.	520
	Engañaste si piensas que recibo contento de volver a esta penosa, miserable y corta vida que ahora vivo, que ya me va faltando presurosa; antes me causas un dolor esquivo,	525
	pues otra vez la muerte rigurosa triunfará de mi vida y de mi alma; mi enemigo tendrá doblada palma. El cual, con otros del oscuro bando, de los que son sujetos a aguardarte,	530
	está con rabia en torno, aquí esperando a que acabe, Marquino, de informarte del lamentable fin, del mal nefando que de Numancia puedo asegurarte; la cual acabará a las mismas manos de los que son a ella más cercanos.	535
	No llevarán romanos la victoria de la fuerte Numancia, ni ella menos tendrá del enemigo triunfo o gloria, amigos y enemigos siendo buenos; no entiendas que de paz habrá memoria, que rabia alberga en sus contrarios senos: el amigo cuchillo, el homicida de Numancia será, y será su vida.	540
	(Arrójase en la sepultura y dice:)	
	Y quédate, Marquino, que los hados no me conceden más hablar contigo; y, aunque mis dichos tengas por trocados, al fin saldrá verdad lo que te digo.	545
MARQUINO	¡Oh tristes signos; signos desdichados! Si esto ha de suceder del pueblo amigo, primero que mirar tal desventura,	550

mi vida acabe en esta sepultura.

(Arrójase MARQUINO en la sepultura.)

MORANDRO	Mira, Leoncio, si ves por dó yo pueda decir que no me haya de salir todo mi gusto al revés. De toda nuestra ventura cerrado está ya el camino; si no, dígalo Marquino, el muerto y la sepultura.	555 560
LEONCIO	Que todas son ilusiones, quimeras y fantasías, agüeros y hechicerías, diabólicas invenciones. No muestres que tienes poca ciencia en creer desconciertos; que poco cuidan los muertos de lo que a los vivos toca.	565
MILVIO	Nunca Marquino hiciera desatino tan extraño, si nuestro futuro daño como presente no viera. Avisemos este caso al pueblo, que está mortal; mas, para dar nueva tal, ¿quién podrá mover el paso?	570 575

Jornada tercera

Scena I

Interlocutores: CIPIÓN, JUGURTA y GAYO MARIO.

CIPIÓN

En forma estoy contento en mirar cómo
corresponde a mi gusto la ventura,
y esta libre nación soberbia domo
sin fuerzas, solamente con cordura.

En viendo la ocasión, luego la tomo,
porque sé cuánto corre y se apresura;
y si se pasa, en cosas de la guerra,
el crédito consume y vida atierra.

¿Juzgábadese a loco desvarío

tener los enemigos encerrados,

y que era mengua del romano brío

no vencellos con modos más usados?

Bien sé que lo habrán dicho; mas yo fío

que los que fueren prácticos soldados

dirán que es de tener en mayor cuenta

la victoria que menos es sangrienta.

¿Qué gloria puede haber más levantada

en las cosas de guerra que aquí digo,

que, sin quitar de su lugar la espada,

vencer y sujetar al enemigo?

Que, cuando la victoria es granjeada

con la sangre vertida del amigo,

5

10

15

20

el gusto mengua que causar pudiera
la que sin sangre tal ganada fuera.

(Aquí ha de sonar una trompeta desde el muro de Numancia.)

QUINTO FABIO	Oye, señor, que de Numancia suena el son de una trompeta, y me aseguro que decirte algo desde allá se ordena, pues el salir de acá lo estorba el muro. Corabino se ha puesto en una almena, y una señal ha hecho de seguro; lleguémonos más cerca.	25 30
--------------	--	------------------------------

CIPIÓN Sea, lleguemos.

GAYO MARIO No más, que dende aquí le entenderemos.

(Pónese CORABINO encima de la muralla con bandera blanca puesta en una lanza.)

CORABINO ¡Romanos! ¡Ah, romanos! ¿Puede acaso
ser de vosotros esta voz oída?

GAYOMARIO	Puesto que más la bajes y hables paso, cualquiera tu razón será entendida.	35
-----------	---	----

CORABINO Decid al general que acerque el paso
al foso, porque viene dirigida
a él una embajada.

CIPIÓN Dila presto,
que yo soy Cipión.

CORABINO	Escucha el resto. Dice Numancia, general prudente, que consideres bien que ha muchos años que entre la nuestra y tu romana gente duran los males de la guerra estraños; y que, por evitar que no se aumente	40 45
----------	--	------------------------------

la dura pestilencia destos daños,
 quiere, si tú quisieres, acaballa
 con una breve y singular batalla.
 Un soldado se ofrece de los nuestros
 a combatir, cerrado en estacada, 50
 con cualquiera esforzado de los vuestros,
 por acabar contienda tan pesada;
 y si los hados fueren tan siniestros,
 que el uno quede sin la vida amada,
 si fuere el nuestro, darse ha la tierra; 55
 si el tuyo fuere, acábese la guerra.
 Y, por seguridad deste concierto,
 daremos a tu gusto los rehenes.
 Bien sé que en él vendrás, porque estás cierto
 de los soldados que a tu cargo tienes, 60
 y sabes que el menor, en campo abierto,
 hará sudar el pecho, el rostro y sienes
 al más aventajado de Numancia:
 ansí que, está sigura tu ganancia.
 Porque a la ejecución se venga luego, 65
 respóndeme, señor, si estás en ello.

CIPIÓN

Donaire es lo que dices, risa, juego,
 y loco el que pensase de hacello.
 Usad el medio del humilde ruego,
 si queréis que se escape vuestro cuello 70
 de probar el rigor y filos diestros
 del romano cuchillo y brazos nuestros.
 La fiera que en la jaula está encerrada
 por su selvatiquez y fuerza dura,
 si puede allí con maña ser domada 75
 y con el tiempo y medios de cordura,
 quien la dejase ir libre y desatada
 daría grandes muestras de locura.
 Bestias sois, y por tales, encerrados
 os tengo donde habéis de ser domados. 80

Mía será Numancia, a pesar vuestro,
sin que me cueste un mínimo soldado,
y el que tenéis vosotros por más diestro
rompa por ese foso trincheado;
y si en esto os parece que yo muestro 85
un poco mi valor acobardado,
el viento lleve agora esta vergüenza,
y vuélvale la fama cuando os venza.

(Vanse CIPIÓN y los suyos.)

CORABINO ¿No escuchas más, cobarde? ¿Ya te escondes?
¿Enfádate la igual justa batalla? 90
Mal con tu nombradía correspondes,
mal podrás deste modo sustentalla;
en fin, como cobarde me respondes.
¡Cobardes sois, romanos, vil canalla,
en vuestra muchedumbre confiados, 95
y no en los diestros brazos levantados!
¡Pérfidos, desleales, fementidos,
cruelles, revoltosos y tiranos;
ingratos, codiciosos, malnacidos,
pertinaces, feroces y villanos; 100
adúlteros, infames, conocidos
por de industriosas, mas cobardes manos!,
¿qué gloria alcanzaréis en darnos muerte
teniéndonos atados desta suerte?
En cerrado escuadrón, o manga suelta, 105
en la campaña rasa, do no pueda
estorbar la mortal fiera revuelta
el ancho foso y muro que la veda,
fuere bien que, sin dar el pie la vuelta
y sin tener jamás la espada queda, 110
ese ejército mucho, bravo, vuestro
se viera con el poco, flaco, nuestro.
Mas, como siempre estáis acostumbrados

a vencer con ventajas y con mañas,
 estos conciertos, en valor fundados, 115
 no los admiten bien vuestras marañas.
 ¡Liebres en pieles fieras disfrazados,
 load y engrandeced vuestras hazañas;
 que espero en el gran Júpiter de veros
 sujetos a Numancia y a sus fueros! 120

(Bájase, y torna a salir luego con todos los numantinos que salieron en el principio de la segunda jornada, excepto MARQUINO, que se arrojó en la sepultura, y sale también MORANDRO.)

TEÓGENES En términos nos tiene nuestra suerte,
 dulces amigos, que será ventura
 acabar nuestros daños con la muerte.
 Por nuestro mal, por nuestra desventura,
 vistas del sacrificio el triste agüero, 125
 y a Marquino tragar la sepultura.
 El desafío no ha importado un cero;
 de intentar qué nos queda no lo siento,
 si no es acelerar el fin postrero.
 Esta noche se muestre el ardimiento 130
 del numantino acelerado pecho,
 y póngase por obra nuestro intento:
 el enemigo muro sea deshecho;
 salgamos a morir a la campaña,
 y no, como cobardes, en estrecho. 135
 Bien sé que sólo sirve esta hazaña
 de que a nuestro morir se mude el modo;
 que con ella la muerte se acompaña.

CORABINO Con ese parecer yo me acomodo:
 morir quiero rompiendo el fuerte muro, 140
 y deshacelle por mi mano todo;
 mas tiéneme una cosa mal seguro:
 que si nuestras mujeres saben esto,
 de que no haremos nada os aseguro.

	Cuando otra vez tuvimos presupuesto de salir y dejallas, cada uno fiado en su caballo y brazo diestro, ellas, que el trato a ellas importuno supieron, al momento nos robaron los frenos, sin dejarnos sólo uno. Entonces el salir nos estorbaron, y así lo harán agora fácilmente si las lágrimas muestran que mostraron.	145 150
MORANDRO	Nuestro designio a todas es patente; todas lo saben; ya no queda alguna que no se queja dello amargamente, y dicen que en la buena o ruin fortuna quieren, en vida y muerte, acompañarnos, aunque su compañía es importuna.	155
(Aquí entran cuatro o más mujeres de Numancia, y con ellas LIRA. Las mujeres traen unas figuras de niños en los brazos, y otros de las manos, excepto LIRA, que no trae ninguno.)		
	Veislas aquí do vienen a rogaros, no la dejéis en tantos embarazos; aunque seáis de acero, han de ablandaros. Los tiernos hijos vuestros en los brazos las tristes traen; ¿no veis con qué señales de amor les dan los últimos abrazos?	160 165
PRIMERO	Dulces señores nuestros, si en los males hasta aquí de Numancia padecidos, que son menores los que son mortales, y en los bienes también, que ya son idos, siempre mostramos ser mujeres vuestras, y vosotros también nuestros maridos, ¿por qué en las ocasiones tan siniestras que el cielo airado agora nos ofrece, nos dais de aquel amor tan cortas muestras? Hemos sabido, y claro se parece,	170 175

que en las romanas armas arrojaros
 queréis, pues su rigor menos empece
 que no la hambre de que veis cercaros,
 de cuyas flacas manos desabridas
 por imposible tengo el escaparos. 180
 Peleando queréis dejar las vidas,
 y dejarnos también desamparadas,
 a deshonras y muertes ofrecidas.
 Nuestro cuello ofreced a las espadas
 vuestras primero; que es mejor partido 185
 que vernos de enemigos deshonradas.
 Yo tengo en mi intención estatuido
 que, si puedo, haré cuanto en mí fuere
 por morir do muriere mi marido.
 Y esto mesmo hará la que quisiere 190
 mostrar que no los miedos de la muerte
 le estorban de querer a quien bien quiere,
 en buena o mala, en dulce o amarga suerte.

OTRA

¿Qué pensáis, varones claros?
 ¿Revolvéis aun todavía 195
 en la triste fantasía
 de dejarnos y ausentarnos?
 ¿Queréis dejar por ventura
 a la romana arrogancia
 las vírgenes de Numancia 200
 para mayor desventura?
 Y a los libres hijos nuestros
 ¿queréis esclavos dejallos?
 ¿No será mejor ahogallos
 con los propios brazos vuestros? 205
 ¿Queréis hartar el deseo
 de la romana codicia,
 y que triunfe su injusticia
 de nuestro justo trofeo?
 ¿Serán por ajenas manos 210

nuestras casas derribadas?
Y las bodas esperadas,
¿hanlas de gozar romanos?
En salir hacéis error,
que acarrea cien mil yerros, 215
porque dejáis sin los perros
el ganado, y sin señor.
Si al foso queréis salir,
llevadnos en tal salida,
porque tendremos por vida 220
a vuestros lados morir.
No apresuréis el camino
al morir, porque su estambre
cuidado tiene la hambre
de cercenarla contino. 225

OTRAS

Hijos destas tristes madres,
¿qué es esto? ¿Cómo no habláis,
y con lágrimas rogáis
que no os dejen vuestros padres?
Basta que la hambre insana 230
os acabe con dolor,
sin esperar el rigor
de la aspereza romana.
Decidles que os engendraron
libres, y libres nacisteis, 235
y que vuestras madres tristes
también libres os criaron.
Decidles que, pues la suerte
nuestra va tan de caída,
que, como os dieron la vida, 240
ansimismo os den la muerte.
¡Oh muros desta ciudad!,
si podéis, hablad; decid,
y mil veces repetid:

	«¡Numantinos, libertad!»	245
	Los templos, las casas vuestras, levantadas en concordia;	
	os piden misericordia, hijos y mujeres vuestras.	
	Ablandad, claros varones,	250
	esos pechos diamantinos, y mostrad, cual numantinos, amorosos corazones;	
	que no por romper el muro remediáis un mal tamaño;	255
	antes en ello está el daño más propincuo y más seguro.	
LIRA	También las tiernas doncellas ponen en vuestra defensa el remedio de su ofensa	260
	y el alivio a sus querellas; no dejéis tan ricos robos a las codiciosas manos:	
	mirad que son los romanos hambrientos y fieros lobos.	265
	Desesperación notoria es esta que hacer queréis, adonde sólo hallaréis breve muerte y larga gloria.	
	Mas, ya que salga mejor que yo pienso esta hazaña, ¿qué ciudad hay en España que quiera daros favor?	270
	Mi pobre ingenio os advierte que si hacéis esta salida,	275
	al enemigo dais vida y a toda Numancia muerte. De vuestro acuerdo gentil	

	los romanos burlarán; porque, decidme: ¿qué harán tres mil contra ochenta mil? Aunque estuviesen abiertos los muros y sin defensa, seríades con ofensa mal vengados y bien muertos. Mejor es que la ventura o el daño que el cielo ordene, o nos salve o nos condene, dé la vida o sepultura.	280 285
TEÓGENES	Limpiad los ojos húmidos del llanto, mujeres tiernas, y tené entendido que vuestra angustia la sentimos tanto, que responde al amor nuestro subido; ora crezca el dolor, ora el quebranto sea, por nuestro bien, disminuido, jamás en vida o muerte os dejaremos; antes, en muerte y vida os serviremos. Pensábamos salir al foso, ciertos antes de allí morir que de escaparnos, pues fuera quedar vivos, aunque muertos, si muriendo pudiéramos vengarnos; mas, pues nuestros disignios descubiertos han sido, y es locura aventurarnos, amados hijos y mujeres nuestras, nuestras vidas serán, de hoy más, las vuestras. Sólo se ha de mirar que el enemigo no alcance de nosotros triunfo y gloria: antes ha de servir él de testigo que apruebe y eternice nuestra historia; y si todos venís en lo que digo, mil siglos durará nuestra memoria: y es que no quede cosa aquí en Numancia de do el contrario pueda haber ganancia.	290 295 300 305 310

	En medio de la plaza se haga un fuego, en cuya ardiente llama licenciosa nuestras riquezas todas se echen luego, desde la pobre a la más rica cosa; y esto podéis tener a dulce juego,	315
	cuando os declare la intención honrosa que se ha de efectuar, después que sea abrasada cualquier rica presea.	320
	Y, para entretener por alguna hora la hambre, que ya roe nuestros huesos, haréis descuartizar luego a la hora esos tristes romanos que están presos, y, sin del chico al grande hacer mejora, repártanse entre todos; que con esos será nuestra comida celebrada por extraña, cruel, necesitada. Amigos, ¿qué os parece? ¿Estáis en esto?	325 330
CORABINO	Digo que a mí me tiene satisfecho, y que a la ejecución se venga presto de tan extraño y tan honroso hecho.	
TEÓGENES	Pues yo de mi intención os diré el resto: después que sea lo que digo hecho, vamos a ser ministros todos luego de encender el ardiente y rico fuego.	335
MUJER PRIMERA	Nosotras desde aquí ya comenzamos a dar con voluntad nuestros arreos, y a las vuestras las vidas entregamos, como se han entregado los deseos.	340
LIRA	Ea, pues, caminemos; vamos, vamos, y abrásense en un punto los trofeos que pudieran hacer ricas las manos, y aun hartar la codicia de romanos.	345

(Vanse todos, y al salir MORANDRO, ase a LIRA por el brazo y detiéndela.)

MORANDRO	No vayas tan de corrida, Lira; déjame gozar del bien que me puede dar en la muerte alegre vida; deja que miren mis ojos un rato tu hermosura, pues tanto mi desventura se entretiene en mis enojos. ¡Oh dulce Lira, que sueñas contino en mi fantasía con tan süave armonía que vuelve en gloria mis penas! ¿Qué tienes? ¿Qué estás pensando, gloria de mi pensamiento?	350 355
LIRA	Pienso cómo mi contento y el tuyo se va acabando. Y no será su homicida el cerco de nuestra tierra; que primero que la guerra se me acabará la vida.	360 365
MORANDRO	¿Qué dices, bien de mi alma?	
LIRA	Que me tiene tal la hambre, que de mi vital estambre llevará presto la palma. ¿Qué tálamo has de esperar de quien está en tal extremo, que te aseguro que temo antes de una hora espirar? Mi hermano ayer espiró, de la hambre fatigado, y mi madre ya ha acabado,	370 375

	que la hambre la acabó. Y si la hambre y su fuerza no ha rendido mi salud, es porque la juventud contra su rigor se esfuerza; pero, como ha tantos días que no le hago defensa, no pueden contra su ofensa las débiles fuerzas mías.	380 385
MORANDRO	Enjuga, Lira, los ojos; deja que los tristes míos se vuelvan corrientes ríos nacidos de tus enojos; y, aunque la hambre ofendida te tenga tan sin compás, de hambre no morirás mientras yo tuviere vida. Yo me ofrezco de saltar el foso y el muro fuerte, y entrar por la misma muerte, para la tuya escusar. El pan que el romano toca, sin que el temor me destruya, lo quitaré de la suya para ponerlo en tu boca. Con mi brazo haré carrera a tu vida y a mi muerte, porque más me mata el verte, señora, de esa manera. Yo te traeré de comer a pesar de los romanos, si ya son estas mis manos las mismas que solían ser.	390 395 400 405
LIRA	Hablas como enamorado,	410

Morandro; pero no es justo
que ya tome gusto el gusto
con tu peligro comprado.
Poco podrá sustentarme
cualquier robo que harás, 415
aunque más cierto hallarás

el perderte que ganarme.
Goza de tu mocedad
en fresca edad y crecida,
que más importa tu vida 420
que la mía a la ciudad.

Tú podrás bien defendella
de la enemiga asechanza,
que no la flaca pujanza
desta tan triste doncella. 425

Ansí que, mi dulce amor,
despide ese pensamiento,
que yo no quiero sustento
ganado con tu sudor;
que, aunque puedas alargar 430
mi muerte por algún día,
esta hambre que porfía
en fin nos ha de acabar.

MORANDRO En vano trabajas, Lira,
de impedirme este camino, 435
do mi voluntad y signo
allá me convida y tira.
Tú rogarás entretanto
a los dioses que me vuelvan
con despojos que resuelvan 440
tu miseria y mi quebranto.

LIRA Morandro, mi dulce amigo,
no vayas; que se me antoja
que de tu sangre veo roja

	la espada del enemigo.	445
	No hagas esta jornada,	
	Morandro, bien de mi vida;	
	que si es mala la salida,	
	es muy peor la tornada.	
	Si quiero aplacar tu brío,	450
	por testigo pongo al cielo;	
	que de tu daño recelo,	
	y no del provecho mío;	
	mas si acaso, amado amigo,	
	prosiques esta contienda,	455
	lleva este abrazo por prenda	
	de que me llevas contigo.	
MORANDRO	Lira, el cielo te acompañe.	
	Vete, que a Leoncio veo.	
LIRA	Y a ti te cumpla el deseo	460
	y en ninguna parte dañe.	
(LEONCIO ha de estar escuchando todo lo que ha pasado entre su amigo MORANDRO y LIRA.)		
LEONCIO	Terrible ofrecimiento es el que has hecho,	
	y en él, Morandro, se nos muestra claro	
	que no hay cobarde enamorado pecho,	
	aunque de tu virtud y valor raro	465
	debe más esperarse; mas yo temo	
	que el hado infeliz se [nos] muestre avaro.	
	He estado atento al miserable extremo	
	en que te ha dicho Lira que se halla,	
	indigno, cierto, a su valor supremo,	470
	y que tú has prometido de libralla	
	deste presente daño, y arrojarte	
	en las armas romanas a batalla.	
	Yo quiero, buen amigo, acompañarte,	
	y en empresa tan justa y tan forzosa	475

	con mis pequeñas fuerzas ayudarte.	
MORANDRO	<p>¡Oh mitad de mi alma! ¡Oh venturosa amistad, no en trabajos dividida, ni en la ocasión más próspera y dichosa! Goza, Leoncio, de la dulce vida; quédate en la ciudad, que yo no quiero</p> <p>ser de tus verdes años homicida. Yo solo tengo de ir; yo solo espero volver con los despojos merecidos a mi inviolable fe y amor sincero.</p>	480 485
LEONCIO	<p>Pues ya tienes, Morandro, conocidos mis deseos, que en buena o mala suerte al sabor de los tuyos van medidos; sabrás que no los miedos de la muerte de ti me apartarán un solo punto, ni otra cosa, si la hay, que sea mas fuerte. Contigo tengo de ir; contigo junto he de volver, si ya el cielo no ordena que quede en tu defensa allá difunto.</p>	490
MORANDRO	<p>Quédate, amigo; queda en hora buena, porque si yo acabare aquí la vida en esta empresa de peligro llena, tú puedas a mi madre dolorida consolar en el trance riguroso, y a la esposa de mí tanto querida.</p>	495 500
LEONCIO	<p>Cierto que estás, amigo, muy donoso en pensar que, tú muerto, quedaría yo con tal quietud y tal reposo, que de consuelo alguno serviría a la doliente madre y triste esposa. Pues en la tuya está la muerte mía, seguirte tengo en la ocasión dudosa:</p>	505

mira cómo ha de ser, Morandro amigo,
y en el quedarme no me hables cosa.

MORANDRO	Pues no puedo estorbarte el ir conmigo, en el silencio de la noche oscura tenemos de asaltar al enemigo. Lleva ligeras armas; que ventura es la que ha de ayudar al alto intento, que no la malla entretejida y dura. Lleva así mismo puesto el pensamiento en robar y traer a buen recado lo que pudieres más de bastimento.	510 515
LEONCIO	Vamos, que no saldré de tu mandado.	

(Vanse.)

Scena III

Dos numantinos.

PRIMERO	¡Derrama, oh dulce hermano, por los ojos el alma en llanto amargo convertida! Venga la muerte y lleve los despojos de nuestra miserable y triste vida.	520
SEGUNDO	Bien poco durarán estos enojos; que ya la muerte viene apercebida para llevar en presto y breve vuelo a cuantos pisan de Numancia el suelo.	525

Principios veo que prometen presto
 amargo fin a nuestra dulce tierra,
 sin que tengan cuidado de hacer esto 530
 los contrarios ministros de la guerra:
 nosotros mismos, a quien ya es molesto
 y enfadoso el vivir que nos atierra,
 hemos dado sentencia irrevocable
 de nuestra muerte, aunque cruel, loable. 535
 En la plaza mayor ya levantada
 queda una ardiente cudiciosa hoguera,
 que, de nuestras riquezas ministrada,
 sus llamas sube hasta la cuarta esfera.
 Allí con triste priesa acelerada 540
 y con mortal y tímida carrera
 acuden todos, como a santa ofrenda,
 a sustentar sus llamas con su hacienda.
 Allí la perla del rosado oriente,
 y el oro en mil vasijas fabricado, 545
 y el diamante y rubí más excelente,
 y la extremada púrpura y brocado,
 en medio del rigor fogoso ardiente
 de la encendida llama es arrojado:
 despojos do pudieran los romanos 550
 henchir los senos y ocupar las manos.

(Aquí salen algunos cargados de ropa, y entran por una puerta y salen por otra.)

Vuelve al triste espectáculo la vista:
 verás con cuánta priesa y cuánta gana
 toda Numancia en numerosa lista
 aguija a sustentar la llama insana; 555
 y no con verde leño y seca arista,
 no con materia al consumir liviana,
 sino con sus haciendas mal gozadas,
 pues se ganaron para ser quemadas.

PRIMERO	Si con esto acabara nuestro daño, pudiéramos llevallo con paciencia; mas, ¡ay!, que se ha de dar, si no me engaño, de que muramos todos cruel sentencia. Primero que el rigor bárbaro extraño muestre en nuestras gargantas su inclemencia, verdugos de nosotros nuestras manos serán, y no los pérfidos romanos. Han acordado que no quede alguna mujer, niño ni viejo con la vida, pues, al fin, la cruel hambre importuna con más fiero rigor es su homicida. Mas ves allí do asoma, hermano, una que, como sabes, fue de mí querida un tiempo, con extremo tal de amores, cual es el que ella tiene de dolores.	560 565 570 575
---------	--	--

(Sale una mujer con una criatura en los brazos y otra de la mano.)

MADRE	¡Oh duro vivir molesto, terrible y triste agonía!	
HIJO	Madre, ¿por ventura, habría quien nos diese pan por esto?	
MADRE	¿Pan, hijo? Ni aun otra cosa que semeje de comer.	580
HIJO	Pues, ¿tengo de perecer de dura hambre rabiosa? Con poco pan que me deis, madre, no os pediré más.	585
MADRE	Hijo, ¡qué pena me das!	
HIJO	¿Pues qué, madre, no queréis?	
MADRE	Sí quiero; mas, ¿qué haré,	

	que no sé dónde buscallo?	
HIJO	Bien podéis, madre, comprallo; si no, yo lo compraré; mas, por quitarme de afán, si alguno conmigo topa, le daré toda esta ropa por un mendrugo de pan.	590 595
MADRE	¿Qué mamas, triste criatura? ¿No sientes que a mi despecho sacas ya del flaco pecho, por leche, la sangre pura? Lleva la carne a pedazos y procura de hartarte, que no pueden más llevarte mis flojos, cansados brazos. Hijos del ánima mía, ¿con qué os podré sustentar, si apenas tengo qué os dar de la propia carne mía? ¡Oh hambre terrible y fuerte, cómo me acabas la vida! ¡Oh guerra, sólo venida para causarme la muerte!	600 605 610
HIJO	¡Madre mía, que me fino! Aguijemos a do vamos, que parece que alargamos la hambre con el camino.	 615
MADRE	Hijo, cerca está la plaza adonde echaremos luego en mitad del vivo fuego el peso que te embaraza.	

(Éntranse.)

Jornada cuarta

Scena I

Tócase al arma con gran priesa, y a este rumor salen CIPIÓN con JUGURTA y GAYO MARIO, alborotados.

CIPIÓN	¿Qué es esto, capitanes? ¿Quién nos toca al arma en tal sazón? ¿Es por ventura alguna gente desmandada y loca, que viene a procurar su sepultura? O no sea algún motín el que provoca	5
	tocar al arma en recia coyuntura: que tan seguro estoy del enemigo, que tengo más temor al que es amigo.	

(Sale QUINTO FABIO, con la espada desnuda, y dice:)

QUINTO FABIO	Sosiega el pecho, general prudente, que ya desta arma la ocasión se sabe,	10
	puesto que ha sido a costa de tu gente: de aquélla en quien más brío y fuerza cabe. Dos numantinos, con soberbia fuerte, cuyo valor será razón se alabe,	
	saltando el ancho foso y la muralla,	15
	han movido a tu campo cruel batalla. A las primeras guardias imbistieron, y en medio de mil lanzas se arrojaron,	

y con tal furia y rabia arremetieron,
 que libre paso al campo les dejaron; 20
 las tiendas de Fabricio acometieron,
 y allí su fuerza y su valor mostraron,
 de modo que en un punto seis soldados
 fueron de agudas puntas traspasados.
 No con tanta presteza el rayo ardiente 25
 pasa rompiendo el aire en presto vuelo,
 ni tanto la cometa reluciente,
 se muestra ir presurosa por el cielo,
 como estos dos por medio de tu gente
 pasaron, colorando el duro suelo 30
 con la sangre romana que sacaban
 sus espadas doquiera que llegaban.
 Queda Fabricio traspasado el pecho;
 abierta la cabeza tiene Horacio;
 Olmida ya perdió el brazo derecho 35
 y de vivir le queda poco espacio.
 Fuele ansí mismo poco de provecho
 la ligereza al valeroso Estacio,
 pues el correr al numantino fuerte
 fue abreviar el camino de su muerte. 40
 Con presta ligereza discurriendo
 iban de tienda en tienda, hasta que hallaron
 un poco de bizcocho, el cual cogieron;
 el paso, y no el furor, atrás volvieron:
 el uno dellos se escapó huyendo, 45
 al otro mil espadas le acabaron;
 por donde infiero que la hambre ha sido
 quien les dio atrevimiento tan subido.

CIPIÓN

Si estando deshambridos y encerrados
 muestran tan demasiado atrevimiento, 50
 ¿qué hicieran siendo libres y enterados
 en sus fuerzas primeras y ardimiento?
 ¡Indómitos, al fin seréis domados,

porque contra el furor vuestro violento
se tiene de poner la industria nuestra, 55
que de domar soberbios es maestra!

(Éntrase CIPIÓN y los suyos, y luego tócase al arma en la ciudad, y al rumor sale MORANDRO, herido y lleno de sangre, con una cestilla blanca en el brazo izquierdo con algún poco de bizcocho ensangrentado, y dice:)

MORANDRO ¿No vienes, Leoncio? Di:
 ¿qué es esto, mi dulce amigo?
 Si tú no vienes conmigo,
 ¿cómo vengo yo sin ti? 60
 Amigo, ¿que te has quedado?
 Amigo, ¿que te quedaste?
 ¡No eres tú el que me dejaste,
 sino yo el que te he dejado!
 ¿Que es posible que ya dan 65
 tus carnes despedazadas
 señales averiguadas
 de lo que cuesta este pan?
 ¿Y es posible que la herida
 que a ti te dejó difunto, 70
 en aquel instante y punto
 no me quitó a mí la vida?
 No quiso el hado cruel
 acabarme en paso tal,
 por hacerme a mí más mal 75
 y hacerte a ti más fiel.
 Tú, en fin, llevarás la palma
 de más verdadero amigo;
 yo a disculparme contigo
 enviaré bien presto el alma; 80
 y tan presto, que el afán
 a morir me llama y tira,
 en dando a mi dulce Lira
 éste tan amargo pan.

Pan ganado de enemigos;	85
pero no ha sido ganado,	
sino con sangre comprado	
de dos sin ventura amigos.	

(Sale LIRA con alguna ropa, como que la lleva a quemar, y dice:)

LIRA	¿Qué es esto que ven mis ojos?
------	--------------------------------

MORANDRO	Lo que presto no verán,	90
	según la priesa se dan	
	de acabarme mis enojos.	
	Ves aquí, Lira, cumplida	
	mi palabra y mis porfías	
	de que tú no morirías	95
	mientras yo tuviese vida.	
	Y aun podré mejor decir	
	que presto vendrás a ver	
	que a ti sobraré el comer	
	y a mí faltará el vivir.	100

LIRA	¿Qué dices, Morandro amado?
------	-----------------------------

MORANDRO	Lira, que acortes la hambre,	
	entre tanto que la estambre	
	de mi vida corta el hado;	
	pero mi sangre vertida,	105
	y con este pan mezclada,	
	te ha de dar, mi dulce amada,	
	triste y amarga comida.	
	Ves aquí el pan que guardaban	
	ochenta mil enemigos,	110
	que cuesta de dos amigos	
	las vidas que más amaban.	
	Y, porque lo entiendas cierto	
	y cuánto tu amor merezco,	
	ya yo, señora, perezco,	115

y Leoncio ya está muerto.
 Mi voluntad sana y justa
 recíbela con amor,
 que es la comida mejor
 y de que el alma más gusta. 120
 Y, pues en tormenta y calma
 siempre has sido mi señora,
 recibe este cuerpo agora,
 como recibiste el alma.

(Cáese muerto y cógele en las faldas LIRA.)

LIRA	Morandro, dulce bien mío, ¿qué sentís, o qué tenéis? ¿Cómo tan presto perdéis vuestro acostumbrado brío? Mas, ¡ay, triste sin ventura, que ya está muerto mi esposo! 125 ¡Oh caso, el más lastimoso que se vio en la desventura! ¿Quién os hizo, dulce amado, con valor tan excelente, enamorado valiente 135 y soldado desdichado? ¡Hicistes una salida esposo mío, de suerte, que por escusar mi muerte, me habéis quitado la vida! 140 ¡Oh pan de la sangre lleno que por mí se derramó, no te tengo en cuenta yo de pan, sino de veneno; ¡No te llegaré a mi boca 145 por poderme sustentar, si ya no es para besar esta sangre que te toca!
------	---

(A este punto ha de entrar un muchacho hablando desmayadamente, el cual es HERMANO de LIRA.)

HERMANO	Lira, hermana, ya expiró mi padre, y mi madre está en términos que ya ya morirá cual muero yo: la hambre los ha acabado. Hermana mía, ¿pan tienes? ¡Oh pan, y cuán tarde vienes, que ya no hay pasar bocado! Tiene la hambre apretada mi garganta en tal manera, que, aunque este pan agua fuera, no pudiera pasar nada. Tómalo, hermana querida; que, por más crecer mi afán, veo que me sobra el pan cuando me falta la vida.	150 155 160
---------	--	---

(Cáese muerto.)

LIRA	¿Espiraste, hermano amado? Ni aliento ni vida tiene: ¡bien es el mal cuando viene sin venir acompañado! Fortuna, ¿por qué me aquejas con un daño y otro junto, y por qué en un solo punto huérfana y viuda me dejas? ¡Oh duro escuadrón romano, cómo me tiene tu espada de dos muertos rodeada: uno esposo y otro hermano! ¿A cuál volveré la cara en este trance importuno,	165 170 175
------	---	---

si en la vida cada uno fue prenda del alma cara?	180
¡Dulce esposo, hermano tierno, yo os igualaré en quereros, porque pienso presto veros en el cielo o el infierno!	
En el modo de morir	185
a entrambos he de imitar, porque el hierro ha de acabar, y la hambre, mi vivir. Primero daré a mi pecho una daga que este pan:	190
que a quien vive con afán, es la muerte de provecho. ¿Qué aguardo? ¡Cobarde estoy! Brazo, ¿ya os habéis turbado?	
¡Dulce esposo, hermano amado, esperadme, que ya voy!	195

(A este punto, sale una MUJER huyendo, y tras ella un SOLDADO numantino con una daga en la mano para matarla.)

MUJER	¡Eterno padre, Júpiter piadoso, favorecedme en tan adversa suerte!	
SOLDADO	¡Aunque más lleves vuelo presuroso, mi dura mano te ha de dar la muerte!	200

(Éntrase la MUJER adentro y dice LIRA:)

LIRA	El hierro agudo, el brazo belicoso, contra mí, buen soldado, le convierte: deja vivir a quien la vida agrada, y quítame la mía, que me enfada.	
SOLDADO	Puesto que es el decreto del Senado que ninguna mujer quede con vida,	205

	¿cuál será el bravo pecho acelerado que en ese hermoso vuestro dé herida? Yo, señora, no soy tan mal mirado, que me precie de ser vuestro homicida:	210
	otra mano, otro hierro ha de acabaros, que yo sólo nací para adoraros.	
LIRA	Esa piedad que quiés usar conmigo, valeroso soldado, yo te juro, y al alto Cielo pongo por testigo, que yo la estimo por rigor muy duro; tuviérate yo entonces por amigo cuando, con pecho y ánimo seguro, este mío afligido traspasaras y de la amarga vida me privaras.	215 220
	Pero, pues quiés mostrarte piadoso, tan en daño, señor, de mi contento, muéstralo agora en que a mi triste esposo demos el funeral último asiento; también a este mi hermano, que en reposo yace, ya libre del vital aliento: mi esposo feneció por darme vida; de mi hermano, la hambre fue homicida.	 225
SOLDADO	Hacer lo que me mandas está llano, con condición que en el camino cuentes quién a tu amado esposo y caro hermano trujo a los postrimeros accidentes.	230
LIRA	Amigo, ya el hablar no está en mi mano.	
SOLDADO	¿Que tan al cabo estás? ¿Que tal te sientes? Lleva a tu hermano, pues que es menor carga, y yo a tu esposo, que más pesa y carga.	235

(Sálense llevando los dos cuerpos.)

Scena III

Sale una mujer armada, con un escudo en el brazo izquierdo y una lancilla en la mano, que significa la GUERRA; trae consigo a la ENFERMEDAD, arrimada a una muleta, y rodeada de paños la cabeza, con una máscara amarilla, y la HAMBRE saldrá vestida con una ropa de bocací amarillo, y una máscara amarilla o descolorida. Pueden estas figuras hacellas hombres, pues llevan máscaras.

GUERRA	Hambre y Enfermedad, ejecutoras de mis terribles mandos y severos, de vidas y salud consumidoras, con quien no vale ruego, mando o fueros,	240
	pues ya de mi intención sois sabidoras, no hay para qué de nuevo encareceros de cuánto gusto me será y contento que, luego luego, hagáis mi mandamiento.	
	La fuerza incontrastable de los hados,	245
	cuyos efectos nunca salen vanos, me fuerza a que de mí sean ayudados estos sagaces mílites romanos: ellos serán un tiempo levantados, y abatidos también estos hispanos;	250
	pero tiempo vendrá en que yo me mude y dañe al alto y al pequeño ayude. Que yo, que soy la poderosa Guerra, de tantas madres detestada en vano, aunque quien me maldice a veces yerra,	255
	pues no sabe el valor desta mi mano, sé bien que en todo el orbe de la tierra	

	<p>seré llevada del valor hispano, en la dulce sazón que estén reinando un Carlos, un Filipo y un Fernando.</p>	260
ENFERMEDAD	<p>Si ya la Hambre, nuestra amiga fida, no tuviera tomado con instancia a su cargo de ser fiera homicida de todos cuantos viven en Numancia, fuera de mí tu voluntad cumplida, de modo que se viera la ganancia fácil y rica que el romano hubiera harto mejor de aquella que se espera. Mas ella, en cuanto su poder alcanza, ya tiene tal al pueblo numantino, que de esperar alguna buena andanza le ha tomado las sendas y el camino; mas del furor la rigurosa lanza y la influencia del contrario signo le trata con tan áspera violencia, que no es menester hambre ni dolencia. El Furor y la Rabia, tus secuaces, han tomado en sus pechos tal asiento, que, cual si fuese de romanas haces, cada cual de su sangre está sediento. Muertes, incendios, iras son sus paces; en el morir han puesto su contento, y por quitar el triunfo a los romanos, ellos mismos se matan con sus manos.</p>	265 270 275 280
HAMBRE	<p>Volved los ojos y veréis ardiendo de la ciudad los encumbrados techos; escuchad los suspiros que saliendo van de mil tristes lastimados pechos; oíd la voz y lamentable estruendo de bellas damas a quien, ya deshechos los tiernos miembros en ceniza y fuego,</p>	285 290

	no valen padre, amigo, amor ni ruego. Cual suelen las ovejas descuidadas, siendo del fiero lobo acometidas, andar aquí y allí descarriadas, con temor de perder las simples vidas, tal niños y mujeres delicadas, huyendo las espadas homicidas, andan de calle en calle, ¡oh hado insano!, su cierta muerte dilatando en vano.	295 300
	Al pecho de la amada nueva esposa traspasa del esposo el hierro agudo; contra la madre, ¡oh nunca vista cosa!, se muestra el hijo de piedad desnudo, y contra el hijo el padre, con rabiosa clemencia levantando el brazo crudo, rompe aquellas entrañas que ha engendrado, quedando satisfecho y lastimado. No hay plaza, no hay rincón, no hay calle o casa, que de sangre y de muertos no esté llena; el hierro mata, el duro fuego abrasa, y el rigor ferocísimo condena. Presto veréis que por el suelo rasa está la más subida y alta almena, y las casas y templos más crecidos en polvo y en ceniza convertidos. Venid: veréis que en los amados cuellos de tiernos hijos y mujer querida, Teógenes afila y prueba en ellos de su espada el cruel corte homicida, y como ya, después de muertos ellos, estima en poco la cansada vida, buscando de morir un modo extraño, que causó, con el suyo, más de un daño.	305 310 315 320
GUERRA	Vamos, pues, y ninguno se descuide de ejecutar por eso aquí su fuerza,	325

y a lo que digo sólo atienda y cuide,
sin que de mi intención un punto tuerza.

(Vanse.)

Scena IIII

Sale TEÓGENES, con dos hijos pequeños y una hija y su MUJER.

TEÓGENES	Cuando el paterno amor no me detiene de ejecutar la furia de mi intento,	330
	considerad, mis hijos, cuál me tiene el celo de mi honroso pensamiento. Terrible es el dolor que se previene con acabar la vida en fin violento,	
	y más el mío, pues al hado plugo que yo sea de vosotros cruel verdugo.	335
	No quedaréis, ¡oh hijos de mi alma!, esclavos, ni el romano poderío llevará de vosotros triunfo o palma, por más que a sujetarnos alce el brío;	340
	el camino, más llano que la palma, de nuestra libertad el cielo pío nos ofrece, nos muestra y nos advierte que sólo está en las manos de la muerte.	
	Ni vos, dulce consorte, amada mía, os veréis en peligro que romanos pongan en vuestro pecho y gallardía los vanos ojos y las torpes manos.	345

	<p> Mi espada os sacará desta agonía, y hará que sus intentos salgan vanos, pues, por más que codicia los atiza, triunfarán de Numancia en la ceniza. Yo soy, consorte amada, el que primero di el parecer que todos pereciésemos, antes que al insufrible desafuero del romano poder sujetos fuésemos, y en el morir no pienso ser postrero, ni lo serán mis hijos. </p>	350 355
MUJER	<p> ¡Si pudiésemos escaparnos, señor, por otra vía, el cielo sabe si me holgaría! Mas, pues no puede ser, según yo veo, y está ya mi muerte tan cercana, lleva de nuestras vidas tú el trofeo, y no la espada pérfida romana. Mas, pues que he de morir, morir deseo en el sagrado templo de Dīana. Allá nos lleva, buen señor, y luego entréganos al hierro, al lazo, y fuego. </p>	360 365
TEÓGENES	<p> Ansí se haga, y no nos detengamos; que ya a morir me incita el triste hado. </p>	370
HIJO	<p> Madre, ¿por qué lloráis? ¿Adónde vamos? Teneos, que andar no puedo de cansado. Mejor será, mi madre, que comamos, que la hambre me tiene fatigado. </p>	
MADRE	<p> Ven en mis brazos, hijo de mi vida, do te daré la muerte por comida. </p>	375

(Vanse luego, y salen dos muchachos huyendo; y el uno de ellos ha de ser el que se arroja de la torre, que se llama VIRIATO, y el otro, SERVIO.)

VIRIATO	¿Por dónde quieres que huyamos, Servio?	
SERVIO	¿Yo? Por do quisieres.	
VIRIATO	Camina; ¡qué flojo eres! ¡Tú ordenas que aquí muramos!	380
	¿No ves, triste, que nos siguen mil hierros para matarnos?	
SERVIO	Imposible de escaparnos de aquéllos que nos persiguen. Mas di: ¿qué piensas hacer, o qué medio hay que nos cuadre?	385
VIRIATO	A una torre de mi padre me pienso ir a esconder.	
SERVIO	Amigo, bien puedes irte; que yo estoy tan flaco y laso de hambre, que un solo paso no puedo dar, ni seguirte.	390
	VIRIATO ¿Que no quiés venir?	
SERVIO	¡No puedo!	
VIRIATO	Si no puedes caminar, ahí te habrá de acabar la hambre, la espada o miedo. Y voyme, porque ya temo lo que el vivir desbarata: o que la espada me mata, o que en el fuego me quemo.	395 400

**(Vase y sale TEÓGENES con dos espadas desnudas, y ensangrentadas las
manos, y como SERVIO le ve venir, húyese y éntrase dentro.)**

TEÓGENES	<p>Sangre de mis entrañas derramada, pues sois aquella de los hijos míos; mano contra ti misma acelerada, llena de honrosos y crueles bríos; Fortuna, en daño nuestro conjurada; cielos, de justa piedad vacíos, ofrecedme en tan dura amarga suerte alguna honrosa aunque cercana muerte. ¡Valientes numantinos, haced cuenta que yo soy algún pérfido romano, y vengad en mi pecho vuestra afrenta, ensangrentando en él la espada y mano!</p> <p>(Arroja la una espada de la mano.)</p> <p>Una de estas espadas os presenta mi airada furia y mi dolor insano; que muriendo en batalla, no se siente tanto el rigor del último accidente; y el que privare del vital sosiego al otro, por señal de beneficio, entregue el desdichado cuerpo al fuego; que éste será bien piadoso oficio. Venid; ¿qué os detenéis? Acudid luego; haced ya de mi vida sacrificio, y esa terneza que tenéis de amigos volved en rabia fiera de enemigos.</p>	<p>405</p> <p>410</p> <p>415</p> <p>420</p>
UN NUMANTINO	<p>¿A quién, fuerte Teógenes, invocas? ¿Qué nuevo modo de morir procuras? ¿Para qué nos incitas y provocas a tantas desiguales desventuras?</p>	<p>425</p>
TEÓGENES	<p>Valiente numantino, si no apocas con el miedo tus bravas fuerzas duras, toma esa espada y mátate conmigo, ansí como si fuese tu enemigo; que esta manera de morir me aplace</p>	<p>430</p>

en este trance más que no otra alguna.

NUMANTINO	También a mí me agrada y satisface, pues que lo quiere así nuestra fortuna; mas vamos a la plaza, adonde yace la hoguera a nuestras vidas importuna, porque el que allí venciere, pueda luego entregar el vencido al duro fuego.	435 440
-----------	---	----------------------------

TEÓGENES	Bien dices; y camina, que se tarda el tiempo de morir como deseo, ora me mate el hierro o el fuego me arda, que gloria nuestra en cualquier muerte veo.
----------	--

(Éntranse.)

Scena IV

CIPIÓN, JUGURTA, QUINTO FABIO y GAYO MARIO, y **algunos soldados romanos.**

CIPIÓN	Si no me engaña el pensamiento mío, o salen mentirosas las señales que habéis visto en Numancia, del estruendo y lamentable son y ardientes llamas, sin duda alguna que recelo y temo que el bárbaro furor del enemigo contra su propio pecho no se vuelva. Ya no parece gente en la muralla, ni suenan las usadas centinelas:	445 450
--------	--	--------------------------------

	todo está en calma y en silencio puesto, como si en paz tranquila y sosegada estuviesen los fieros numantinos.	455
GAYO MARIO	Presto podrás salir de aquesa duda; porque, si tú lo quieres, yo me ofrezco de subir sobre el muro, aunque me ponga al riguroso trance que se ofrece,	460
	sólo por ver aquello que en Numancia hacen nuestros soberbios enemigos.	
CIPIÓN	Arrima, pues, ¡oh Mario!, alguna escala a la muralla y haz lo que prometes.	
GAYO MARIO	Id por la escala luego. Y vos, Ermilio, haced que mi rodela se me traiga y la celada blanca de las plumas; que a fe que tengo de perder la vida o sacar desta duda al campo todo.	465
ERMILIO	Ves aquí la rodela y la celada; la escala, vesla allí: la trae Olimpio.	470
GAYO MARIO	Encomendadme a Júpiter inmenso, que yo voy a cumplir lo prometido.	
CIPIÓN	Alza más alta la rodela, Mario, y encoge el cuerpo y cubre la cabeza. ¡Ánimo, que ya llegas a lo alto! ¿Qué ves?	475
GAYO MARIO	¡Oh, santos dioses! ¿Y qué es esto?	
JUGURTA	¿De qué te admiras?	
GAYO MARIO	De mirar de sangre un rojo lago, y de ver mil cuerpos tendidos por las calles de Numancia.	480

CIPIÓN	¿Que no hay ninguno vivo?	
GAYO MARIO	Ni por pienso. A lo menos, ninguno se me ofrece en todo cuanto alcanzo con la vista.	
CIPIÓN	Salta, pues, dentro y míralo bien todo. (Salta GAYO MARIO en la ciudad.)	
	Síguete tú también, Jugurta amigo. Mas sigámosle todos.	485
JUGURTA	No conviene al oficio que tienes esta impresa: sosiega el pecho, buen señor, y espera que Mario vuelva, o yo, con la respuesta de lo que pasa en la ciudad soberbia.	490
	Tened bien esa escala... ¡Oh cielos justos, y cuán triste espectáculo y horrendo se me ofrece a la vista! ¡Oh caso extraño! Caliente sangre baña todo el suelo; cuerpos muertos ocupan plaza y calles; dentro quiero saltar y verlo todo.	495
	(Salta JUGURTA en la ciudad, y dice QUINTO FABIO.)	
QUINTO FABIO	Sin duda que los fieros numantinos, del bárbaro furor suyo incitados, viéndose sin remedio de salvarse, antes quisieron entregar las vidas al filo agudo de sus propios hierros, que no a las vencedoras manos nuestras, aborrecidas dellos lo posible.	500
CIPIÓN	Con uno solo que quedase vivo, no se me negaría el triunfo en Roma de haber domado esta nación soberbia,	505

enemiga mortal de nuestro nombre,
 constante en su opinión, presta, arrojada
 al peligro mayor y duro trance,
 de quien jamás se alabará romano 510
 que vio la espalda vuelta al numantino,
 cuyo valor, cuya destreza en armas,
 me forzó con razón a usar el medio
 de encerrarlos cual fieras indomables,
 y triunfar dellos con industria y maña, 515
 pues era con las fuerzas imposible.
 Pero ya me parece vuelve Mario.

(GAYO MARIO torna a salir por las murallas y dice:)

GAYO MARIO	En balde, ilustre general prudente, han sido nuestras fuerzas ocupadas; en balde te has mostrado diligente, 520 pues en humo y en viento son tornadas las ciertas esperanzas de victoria, de tu industria contino aseguradas. Del lamentable fin y triste historia de la ciudad invicta de Numancia 525 merece ser eterna la memoria. Sacado han de su pérdida ganancia; quitado te han el triunfo de las manos, muriendo con magnánima constancia. Nuestros disignios han salido vanos, 530 pues ha podido más su honroso intento que toda la potencia de romanos. El fatigado pueblo en fin violento acabó la miseria de su vida, dando triste remate al largo cuento. 535 Numancia está en un lago convertida de roja sangre, y de mil cuerpos llena, de quien fue su rigor propio homicida; de la pesada y sin igual cadena
------------	--

dura de esclavitud se han escapado 540
 con presta audacia de temor ajena.
 En medio de la plaza levantado
 está un ardiente fuego temeroso,
 de sus cuerpos y haciendas sustentado.
 A tiempo llegué a verle, que el furioso 545
 Teógenes, valiente numantino,
 de fenecer su vida deseoso,
 maldiciendo su corto amargo signo,
 en medio se arrojaba de la llama,
 lleno de temerario desatino; 550
 y, al arrojarse, dijo: «¡Oh clara Fama,
 ocupa aquí tus lenguas y tus ojos
 en esta hazaña, que a cantar te llama!
 ¡Venid, romanos, ya por los despojos
 desta ciudad, en polvo y humo vueltos, 555
 y sus flores y frutos en abrojos!»
 De allí, con pies y pensamientos sueltos,
 gran parte de la tierra he rodeado,
 por las calles y pasos mal revueltos,
 y a un solo numantino no he hallado 560
 que poderte traer vivo, siquiera
 para que fueras dél bien informado
 por qué ocasión, de qué suerte o manera,
 cometieron tan grande desvarío,
 apresurando la mortal carrera. 565

CIPIÓN

¿Estaba por ventura el pecho mío
 de bárbara arrogancia y muertes lleno,
 y de piedad justísima vacío?
 ¿Es de mi condición, por dicha, ajeno
 usar benignidad con el rendido, 570
 como conviene al vencedor que es bueno?
 Mal, por cierto, tenían conocido
 el valor en Numancia de mi pecho,
 para vencer y perdonar nacido.

QUINTO FABIO	Jugurta te hará más satisfecho, señor, de aquello que saber deseas; que, vesle, vuelve lleno de despecho.	575
--------------	---	-----

(Torna JUGURTA por la misma muralla.)

JUGURTA	Prudente general, en vano empleas más aquí tu valor: vuelve a otra parte la industria sin igual de que te arreas. No hay en Numancia cosa en que ocuparte: todos son muertos ya, sólo uno creo que queda vivo, para el triunfo darte. Allí, en aquella torre, según veo, allí denantes un muchacho estaba, turbado en vista y de gentil arreo.	580 585
---------	--	------------------------------------

CIPIÓN	Si eso fuese verdad, eso bastaba para triunfar en Roma de Numancia, que es lo que más agora deseaba. Lleguémonos allá, y haced instancia cómo el muchacho venga a nuestras manos vivo, que es lo que agora es de importancia.	590
--------	--	-----

(VIRIATO, desde la torre.)

VIRIATO	¿Dónde venís, o qué buscáis, romanos? Si en Numancia queréis entrar por suerte, haréislo sin contraste, a pasos llanos; pero mi lengua desde aquí os advierte que yo las llaves mal guardadas tengo desta ciudad, de quien triunfó la muerte.	595
---------	--	-----

CIPIÓN	Por ésas, joven, deseoso vengo, y más de que tú hagas experiencia si en este pecho piedad sostengo.	600
--------	---	-----

VIRIATO	¡Tarde, cruel, ofreces tu clemencia,	
---------	--------------------------------------	--

	<p>pues no hay en quien usarla; que yo quiero pasar por el rigor de la sentencia que, con suceso amargo, lastimero, de mis padres y patria tan querida, causó el último fin, terrible y fiero!</p>	605
QUINTO FABIO	<p>Dime: ¿tienes, por suerte, aborrecida, ciego de un temerario desvarío, tu floreciente edad, tu tierna vida?</p>	610
CIPIÓN	<p>Templa, pequeño joven, templa el brío, y subjeta el valor tuyo y pequeño, al mayor de mi honroso poderío; que desde aquí te doy mi fe, y empeño mi palabra, que sólo de ti seas tú mismo el propio y conocido dueño, y que de ricas joyas y preseas vivas lo que vivieres abastado, como yo podré darte y tú desees, si a mi te entregas y te das de grado.</p>	615 620
VIRIATO	<p>Todo el furor de cuantos ya son muertos en este pueblo, en polvo reducido; todo el huir los pactos y conciertos, ni el dar a sujeción jamás oído, sus iras y rencores descubiertos, está en mi pecho, todo junto, unido. Yo heredé de Numancia todo el brío; ¡ved si pensar vencerme es desvarío! Patria querida, pueblo desdichado, no temas ni imagines que me admir[e] de lo que debo hacer, en ti engendrado, ni que promesa o miedo me retire, ora me falte el suelo, el cielo, el hado; ora a vencerme todo el mundo aspire; que imposible será que yo no haga</p>	625 635

a tu valor la merecida paga.
 Que, si a esconderme aquí me trujo el miedo
 de la cercana y espantosa muerte,
 ella me sacará con más denuedo,
 con el deseo de seguir tu suerte: 640
 del vil temor pasado, como puedo,
 haré ahora la enmienda, osado y fuerte,
 y el error de mi edad tierna, inocente,
 pagaré con morir osadamente.
 Yo os aseguro, ¡oh fuertes ciudadanos!, 645
 que no falte por mí la intención vuestra
 de que no triunfen pérfidos romanos,
 si ya no fuere de ceniza nuestra.
 Saldrán conmigo sus intentos vanos:
 ora levanten contra mí su diestra, 650
 o me aseguren con promesa cierta
 a vida y a regalos ancha puerta.
 Teneos, romanos; sosegad el brío,
 y no os canséis en asaltar el muro;
 que, aunque fuera mayor el poderío 655
 vuestro, de no vencerme os aseguro.
 Pero muéstrese ya el intento mío;
 y si ha sido el amor perfecto y puro
 que yo tuve a mi patria tan querida,
 asegúrelo luego esta caída. 660

(Aquí se arroja de la torre, y dice CIPIÓN:)

CIPIÓN ¡Oh nunca vista, memorable hazaña!
 ¡Niño de anciano y valeroso pecho,
 que no sólo a Numancia, mas a España
 has adquirido gloria en este hecho!
 ¡Con tu viva virtud y heroica, estraña, 665
 queda muerto y perdido mi derecho!
 ¡Tú con esta caída levantaste
 tu fama, y mis victorias derribaste!

Que fuera aún viva y en su ser Numancia,
sólo porque vivieras, me holgara, 670
que tú solo has llevado la ganancia
desta larga contienda, ilustre y rara.
¡Lleva, pues, niño, lleva la jactancia
y la gloria que el cielo te prepara,
por haber, derribándote, vencido 675
al que, subiendo, queda más caído!

(Suena una trompeta, y sale la FAMA.)

FAMA Vaya mi clara voz de gente en gente,
y en dulce y suavísimo sonido
llene las almas de un deseo ardiente
de eternizar un hecho tan subido. 680
Alzad, romanos, la inclinada frente;
llevad de aquí este cuerpo, que ha podido,
en tan pequeña edad, arrebatáros
el triunfo que pudiera tanto honraros;
que yo, que soy la Fama pregonera, 685
tendré cuidado, en cuanto el alto cielo
moviere el paso en la subida esfera,
dando fuerza y vigor al bajo suelo,
de publicar con lengua verdadera,
con justo intento y presuroso vuelo, 690
el valor de Numancia, único y solo,
de Batro a Tile y de uno al otro polo.
Indicio ha dado esta no vista hazaña
del valor que en los siglos venideros
tendrán los hijos de la fuerte España, 695
hijos de tales padres herederos.
No de la muerte la feroz guadaña,
ni los cursos de tiempos, tan ligeros,
harán que de Numancia yo no cante
el fuerte brazo y ánimo constante. 700
Hallo sola en Numancia todo cuanto

debe con justo título cantarse,
y lo que puede dar materia al canto
para poder mil siglos ocuparse:
la fuerza no vencida, el valor tanto,
dino de en prosa y verso celebrarse;
mas, pues de esto se encarga mi memoria,
dése feliz remate a nuestra historia.

705

Fin de la tragedia



Miguel de Cervantes Saavedra (1547 - 1616) fue un soldado, novelista, poeta y dramaturgo español. Está considerado como uno de los máximos exponentes de la literatura en español, autor de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, obra fundamental de las letras universales.

Su lugar de nacimiento, aunque incierto, pudo ser Alcalá de Henares aunque luego su familia vivió en Valladolid y Córdoba. De la infancia de Cervantes apenas hay datos aunque se sabe que cursó estudios.

La primera fecha segura sobre Cervantes aparece en 1566, cuando se instala en Madrid donde pasa a ser discípulo de Juan López de Hoyos, con quien publica sus primeras poesías y se forma como literato.

A partir de 1569, Cervantes viaja a Italia donde estudia y atiende a numerosas representaciones, quedando muy influido por el estilo amoroso de sus piezas. Tras servir al cardenal Acquaviva, Cervantes se alista en el tercio de Miguel de Moncada y lucha en la Batalla de Lepanto, en la que las tropas españolas se midieron a la armada del Gran Turco.

En dicha batalla, Cervantes sufrió varias heridas que tuvieron como consecuencia la pérdida de la movilidad en su mano izquierda, hecho que le valdría el sobrenombre de «El manco de Lepanto». Pese a su lesión,

Cervantes continuó como militar y, tras dejar el tercio, viajó por Italia viviendo en Nápoles hasta 1575.

Precisamente al abandonar Italia en barco, su galera fue asaltada por los turcos, quienes lo apresaron y entregaron como esclavo en Argel. El rescate que pidieron por él era tan grande que permaneció retenido durante cinco años. Cervantes trató de escapar en cinco ocasiones hasta que fue trasladado a Estambul, donde fue liberado en 1580 gracias al rescate pagado por los Padres Trinitarios.

De vuelta a la península, Cervantes buscó el apoyo de la corte de Felipe II, que le ofreció trabajo como espía en Orán. Tras rehacerse económicamente viajó a Madrid y comenzó a escribir *La Galatea*, obra que publicaría en 1585. En 1587 consiguió un nuevo trabajo como Comisario de Provisiones en la Armada Invencible y con las relaciones que consigue acaba instalándose en Sevilla trabajando como proveedor real. Acusado de malversación, Cervantes acaba en la cárcel y es entonces cuando comienza a gestarse *El Quijote*.

La magistral obra de Cervantes vio la luz por primera vez en 1605, con Cervantes viviendo en Valladolid, a la que seguirían las *Novelas ejemplares*, con obras tan conocidas como *Rinconete y Cortadillo*, *El licenciado vidriera* o *La fuerza de la sangre*. En 1615 publicó la segunda parte de *El Quijote* y terminó *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, que aparecería de manera póstuma.

El Quijote es una obra traducida a prácticamente todos los idiomas, que ha sido publicada en todo el mundo y que ha sido adaptada en múltiples y diferentes formatos en muchas ocasiones, desde películas a cómic, desde series de televisión a teatro o radio. Considerada como la primera novela moderna, Cervantes consiguió con *El Quijote* una obra inmortal capaz de traspasar la barrera del tiempo.

Miguel de Cervantes Saavedra murió el 22 de abril de 1616 en Madrid.